

UNESCO
M/012
ARCHIVE



El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

JUNIO 1961 (Año XIV) - ARGENTINA : 10 pesos - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos

**AMERICA
LATINA**
150 años de
independencia





El tiempo y la distancia, así como el prestigio de determinadas obras literarias, han convertido a los gauchos de la Argentina y el Uruguay en románticas figuras del pasado, haciendo de Martín Fierro, por ejemplo, un símbolo del campo argentino. Su vida nómada, sin embargo, cambió al refinarse la cría de ganado y transformarse en industria nacional, que debía satisfacer a los más exigentes mercados de Europa. La triste canción del gaucho, la leyenda de sus arrestos de coraje, todo lo que pervive en su vida espartana y casi ascética ha proporcionado rico material a los escritores y músicos del Río de la Plata.

© Paul Almary, Paris

Sumario
AÑO XIV

Nº 6

PUBLICADO EN
OCHO EDICIONES:

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa



NUESTRA PORTADA

Estas dos figuras gemelas que montan guardia delante de la Alta Corte de Justicia en la nueva capital del Brasil parecen simbolizar el resurgimiento de América Latina. Como capital de la nación mayor de Sud-América, Brasilia ha surgido, en menos de cinco años, sobre una meseta del despoblado Interior del país. Por más detalles véanse las páginas centrales.

© Paul Almsy, París

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado al sesquicentenario de la independencia latinoamericana

Páginas

- 5 EL TRASFONDO DE LA REVOLUCION**
por Germán Arciniegas
- 10 LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA**
por Mariano Picón Salas
- 14 FIGURAS DE UNA ILIADA AMERICANA**
- 19 LA ARQUITECTURA MODERNA TRIUNFA EN AMERICA LATINA**
por Enrique Mindlin
- 22 BRASILIA**
La capital más nueva del mundo
- 24 EL CAMBIANTE ROSTRO DE AMERICA IBERA**
por Alfred Métraux
- 32 70 MILLONES DE ANALFABETOS**
por Oscar Vera
- 36 EL DRAMA AGRARIO DE UN CONTINENTE**
por Tibor Mende
- 41 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 42 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París 7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
Gordon R. Behrens

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Amin Chaker (El Cairo)

Japonés : Shin-ichi Hasegawa (Tokio)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

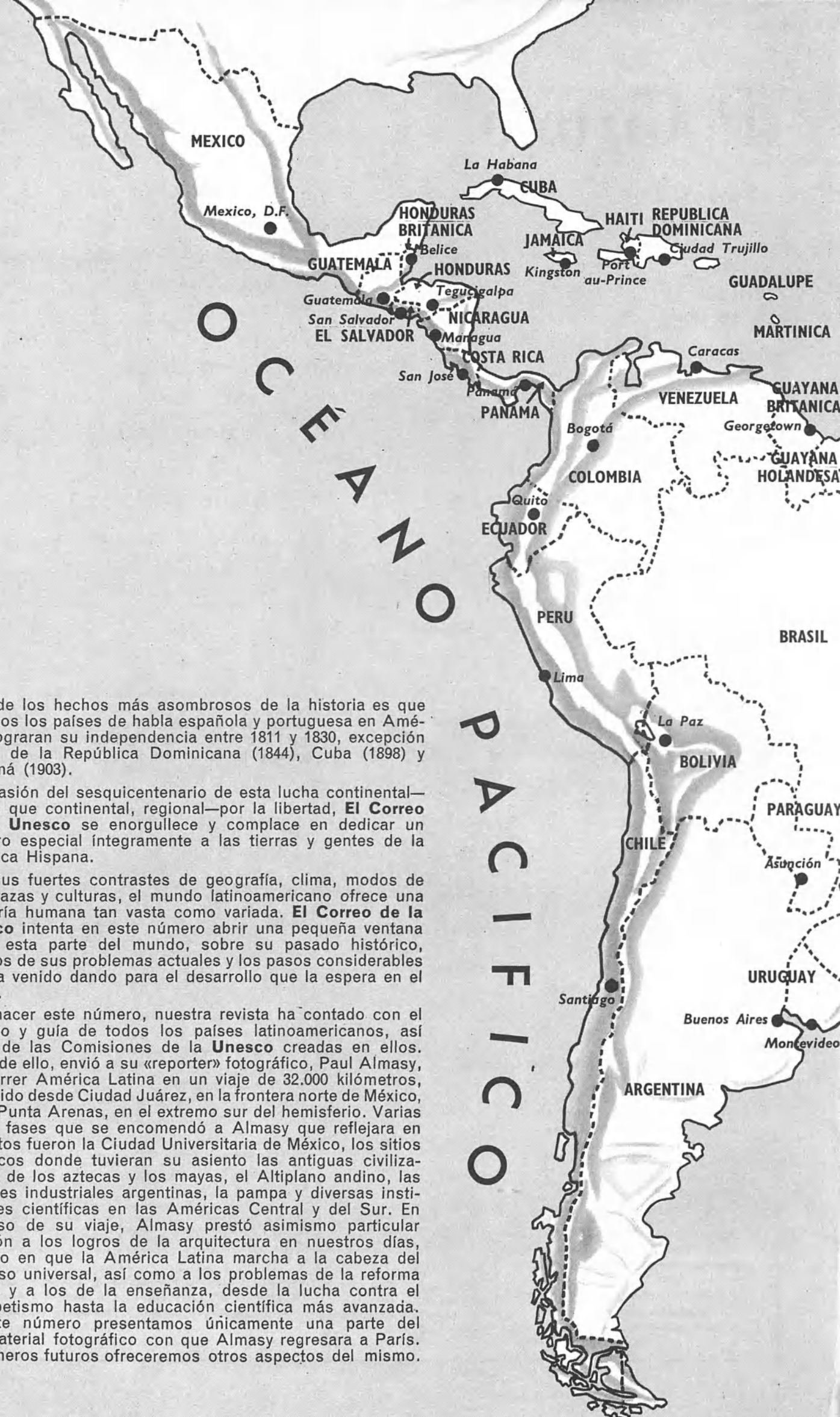
Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París 7°

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual \$ 3.00 ; 7 nuevos francos.
Número suelto: \$ 0,30. - 0,70 nuevos francos - Argentina: 10 pesos ; España: 9 pesetas ; México: 1.80 pesos.

MC 61.1.159 E



Uno de los hechos más asombrosos de la historia es que todos los países de habla española y portuguesa en América lograran su independencia entre 1811 y 1830, excepción hecha de la República Dominicana (1844), Cuba (1898) y Panamá (1903).

En ocasión del sesquicentenario de esta lucha continental—y más que continental, regional—por la libertad, **El Correo de la Unesco** se enorgullece y complace en dedicar un número especial íntegramente a las tierras y gentes de la América Hispánica.

Con sus fuertes contrastes de geografía, clima, modos de vida, razas y culturas, el mundo latinoamericano ofrece una tapicería humana tan vasta como variada. **El Correo de la Unesco** intenta en este número abrir una pequeña ventana sobre esta parte del mundo, sobre su pasado histórico, algunos de sus problemas actuales y los pasos considerables que ha venido dando para el desarrollo que la espera en el futuro.

Para hacer este número, nuestra revista ha contado con el consejo y guía de todos los países latinoamericanos, así como de las Comisiones de la **Unesco** creadas en ellos. Fuera de ello, envió a su «reporter» fotográfico, Paul Almas, a recorrer América Latina en un viaje de 32.000 kilómetros, extendido desde Ciudad Juárez, en la frontera norte de México, hasta Punta Arenas, en el extremo sur del hemisferio. Varias de las fases que se encomendó a Almas que reflejara en sus fotos fueron la Ciudad Universitaria de México, los sitios históricos donde tuvieron su asiento las antiguas civilizaciones de los aztecas y los mayas, el Altiplano andino, las ciudades industriales argentinas, la pampa y diversas instituciones científicas en las Américas Central y del Sur. En el curso de su viaje, Almas prestó asimismo particular atención a los logros de la arquitectura en nuestros días, dominio en que la América Latina marcha a la cabeza del progreso universal, así como a los problemas de la reforma agraria y a los de la enseñanza, desde la lucha contra el analfabetismo hasta la educación científica más avanzada. En este número presentamos únicamente una parte del rico material fotográfico con que Almas regresara a París. En números futuros ofreceremos otros aspectos del mismo.

TRASFONDO DE LA REVOLUCION

La pluma abre camino a la espada

por Germán Arciniegas



Cuando Rousseau no era sino un aprendiz de grabador que se escapaba del taller de su maestro para correr las aventuras espirituales que relata en sus *Confesiones* —treinta años antes de escribir *El Contrato Social*— dos criollos panameños, don José de Antequera y don Fernando Mompox, sentaban en Asunción del Paraguay las bases de una doctrina que es precursora de la del ginebrino. Antequera decía: «El pueblo puede oponerse al príncipe que no proceda *ad aequa et bone*. No todos los mandatos del príncipe deben ejecutarse. Manteniendo los pueblos en sí los derechos que se han expresado, crearon y diputaron a los cabildos, para que en nombre de los pueblos hablasen.» Según Mompox, el poder del común de cualquier república, ciudad, villa o aldea es más grande que el del mismo rey: en manos del común está admitir la ley o el gobernador que guste, porque «aunque se lo diese el príncipe, si el común no quiere, puede justamente resistir y dejar de obedecer».

Una teoría semejante, ¿había penetrado en la conciencia popular paraguaya? El padre Lozano, historiador de las guerras de los comuneros del Paraguay, cuenta de un rústico que había oído hablar a Antequera, y regresando a los campos comunicaba la noticia a los labradores en estos términos: ¡«Jesús, hermanos, qué cosas tan grandes he oído al hombre docto de la ciudad sobre lo que puede el común! Dizque puede más que el rey, y a veces más que el papa. Vea, hermano, lo que teníamos y no lo sabíamos. En verdad que este bien nos los callaban, y no nos lo querían enseñar porque no supiésemos que bien puede el común dejar de obedecer al virrey».

A cinco años de haber sido vencido Antequera en Asunción por las autoridades fieles a la corona —en 1725— se produjo, gracias a Mompox, un nuevo movimiento contra el mal gobierno. Entró la milicia comunera en la ciudad (cuenta el padre Lozano) y «el justicia mayor salió al balcón a hablarles y exhortarlos a que se retiraran en orden a sus casas. Una voz interrumpió. «Señor Provisor: ¿qué quiere decir *Vox Populi, Vox Dei*? Usted responderá lo que quisiere, pero sepa que ese es el común».

Cuando comienzan a aparecer los escritos de Rousseau, su resonancia en las colonias españolas en América es inmediata. Favoreció su circulación la simpatía con que los ministros de Carlos III —los del despotismo ilustrado— recibían y distribuían en España los escritos de los autores de la Enciclopedia. A los navíos de la Compañía Guipuzcoana, que viajaban regularmente del país vasco a Venezuela, se les conoce como los «navíos de la ilustración»; llevaban a América literatura francesa y regresaban a Europa cargados de cacao. Luego el contrabando completó la obra de los ministros. En México se hicieron publicaciones discutiendo a Rousseau antes de que se hiciera lo propio en España, y simultáneamente con Francia. En Trujillo del Perú el Obispo explicaba las relaciones entre el Príncipe y los propios indios con palabras del *Contrato Social*. En Chuquisaca y Buenos Aires Belgrano tradujo el *Contrato* y lo publicó. En Venezuela, con la lectura de Rousseau, se aleccionaban por Picornell los conspiradores de la Guaira, y era tal la abundancia de ejemplares de estos libros

EL DESCUBRIDOR Y LA REINA

Dos obeliscos gemelos dominan, en este impresionante monumento moderno levantado en Bogotá por el pueblo de Colombia, por sobre las figuras de Cristóbal Colón y la Reina Isabel la Católica, que lo apoyara en su proyecto de encontrar un camino más corto hacia las Indias y suscitara así el descubrimiento de un nuevo continente: América.

“ADELANTADOS” CIENTÍFICOS DE EUROPA

que llegaban de la Isla de Trinidad que Dauxion-Lavayasse afirma que en Cumaná se empleaban en 1807 las páginas del *Contrato Social* para envolver víveres en las tiendas.

La guerra de independencia no fue, en las antiguas colonias españolas, fruto de la imaginación militar. Antes que la guerra fue la revolución ilustrada. Y aun antes que la revolución ilustrada la aparición de una conciencia popular que se puede ver en plena actividad en las revoluciones del Paraguay, en el levantamiento de Tupac Amarú en el Perú y en el de los comuneros de la Nueva Granada, sucesos todos del siglo XVIII. Lo último fue recurrir a las armas en ejércitos formados por criollos, indios, negros y mestizos. Entre 1809 y 1810 todas las colonias se lanzan a la revolución armada. Era este el último capítulo de un movimiento que venía incubándose de cuarenta años atrás. La independencia, antes de ser un expresión armada del romanticismo, fue una idea popular aceptada por los hombres ilustrados de la época.

Después de dos siglos y medio de paz, que marcan un increíble record si se piensa en la tradición europea, comenzó, pues, a madurarse una idea de gobierno propio. Las revueltas de la plebe, de los indios, y en algunos casos de los negros contra el mal gobierno, pudieron no ser sino una campanada de anuncio. Este anuncio se transformó en un estudio profundo de la realidad americana iniciado bajo los auspicios de la reforma universitaria del siglo XVIII, contemporánea, en la América española, de la que determinaron en España los ministros ilustrados: Jovellanos, Campomanes, Floridablanca.

Contribuyó a acelerar esa reforma la expulsión de los jesuitas. Comprometido el gobierno colonial a tomar los colegios que dejaron vacíos los padres de la Compañía, se procedió a hacer nuevos planes de estudios, y las ciencias físicas y naturales adquirieron un imprevisto lugar de preferencia en todos los programas académicos. Dentro de la misma iglesia vemos figuras eminentes apoyando la nueva política. Quien hizo en la Nueva Granada la crítica más severa a los planes tradicionales, fue el Arzobispo-Virrey Caballero y Góngora, que al prohibir la reforma en los estudios, la explicaba así: «Todo el objeto del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo». Quien inició en la misma Nueva Granada una Misión Botánica, que acabó por convertirse en un laboratorio para el estudio de las Ciencias Naturales, fue un sacerdote, médico de la Universidad de Sevilla, José Celestino Mutis. Mutis tuvo que afrontar en 1764 al tribunal de la Inquisición en Santa Fé de Bogotá, por enseñar la nunca antes expuesta teoría de que la tierra gira alrededor del sol. Tan atrevido reformador no vaciló en importar una misión de mineros suecos protestantes para que transformaran en la Nueva Granada las viejas explotaciones de minerales.

Hay dos obras de excepción para conocer las circunstancias en que se movieron aquellos estudiosos criollos empeñados en preparar la independencia: la *Memorias Secretas* de los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, y los libros de Alexander von Humboldt. Jorge Juan y Antonio Ulloa hacen un informe íntimo y detallado a la Corona sobre la realidad del mal gobierno, los abusos de los corregidores y los curas doctrineros, las fallas en la educación, el estado de los caminos, las costumbres, la economía. Humboldt presenta un grandioso cuadro de las riquezas naturales de México y de la América ecuatorial, se apasiona por sus problemas históricos, estimula a los sabios criollos, hace, en suma, el segundo descubrimiento del Nuevo Mundo. Si Jorge Juan y Antonio Ulloa dan, ante el gobierno español, una explicación documentada de las causas que conducirían a la independencia, Humboldt

ilustra el despertar de los estudiosos que se convertirían en promotores de la revolución.

De la misma manera como el «despotismo ilustrado» autorizó el viaje de Humboldt a las colonias, aceptó también que sabios de otros países europeos hicieran lo propio, y la Academia de Ciencias de París pudo organizar la gran expedición que presidieron tres académicos: Louis Godin des Odonnais, Pierre Bouguer y Charles Marie de La Condamine; expedición de la que formaron parte un botánico, Joseph Jussieu, y un cirujano, Jean Seniergues. Entre los auxiliares de esta misión vinieron justamente los autores de *Las Memorias Secretas*, Jorge Juan y Antonio Ulloa. La finalidad inmediata de la expedición francesa era verificar sobre el terreno, en la línea ecuatorial, la medida exacta de un grado. Su presencia fijó una nueva ambición en la colonia, predispuesta ya a la emancipación.

Un marino italiano, Alejandro Malaspina, encontró el apoyo decidido de la Corona para realizar un ambicioso proyecto: la exploración hidrográfica de los ríos y costas del mar en toda América, la comprobación del nivel de los dos océanos, el estudio de la botánica y la zoología y la información sobre el estado social de América. Se equiparon dos naves, en las cuales se embarcan dibujantes, botánicos, geógrafos, cartógrafos, etc., españoles, italianos y el polaco Haenke. Esas naves recorrieron el estuario del río de la Plata, las costas de la Patagonia, el estrecho de Magallanes, el litoral de Chile, Perú, Panamá, México. Los geógrafos y marinos trazaron el perfil de la costa, hicieron sondeos, exploraron el estuario del río de la Plata, visitaron a Montevideo y Buenos Aires.

Antes de Malaspina, Luis Antonio Bougainville, marino y explorador francés que, después de sus viajes al Canadá, fue a ver en el sur las islas Malvinas, que consignó a las autoridades españolas, inició desde Montevideo el viaje que a través del estrecho de Magallanes había de llevarlo al Pacífico. Una de las flores más bellas de las Antillas lleva su nombre.

El Gobierno de Carlos III no sólo abrió por primera vez las puertas de las Colonias para que las estudiaran los europeos, sino que procuraba introducir en las misiones científicas estudiantes a sabios españoles, mientras preparaba las expediciones propias. Como lo hiciera Mutis en la Nueva Granada al formar la Misión Botánica, al Perú y al Ecuador fueron José Pavón e Hipólito Ruiz, botánicos que escribieron las obras más famosas sobre las quininas.

Humboldt encuentra un movimiento universitario inesperado en todas las colonias que visita. En México admira a don Joaquín Velásquez, que ha fabricado sus propios instrumentos para el Observatorio de Santa Ana, también construido por él. En Venezuela Humboldt dialoga con don Andrés Bello, que vendrá a ser el organizador jurídico de las repúblicas independizadas de España. En la Nueva Granada le sorprenden los sabios de la Misión Botánica, entre quienes descuella Francisco José de Caldas, el hombre más estudioso de América, apasionado por las investigaciones matemáticas y por las ciencias naturales, que acabará fusilado por los pacificadores de la reconquista en 1816, la hora más oscura de la independencia. En Quito los estudiosos que han heredado las enseñanzas de La Condamine investigan tanto en el campo científico como en el político, y acabará por surgir el presbítero Miguel Rodríguez, que traduce como la había traducido Nariño en Bogotá y divulgado en Venezuela Picornell, la Declaración de los Derechos del Hombre, decálogo de la Revolución Francesa. Surgió también en Quito Eugenio Espejo, médico revolucionario y periodista sarcástico que tomó a su cargo la crítica a los retóricos metafísicos y realizó avances sorprendentes en los campos de la investigación de las epidemias y de la defensa contra ellas.

Entre los grandes sabios peruanos, don Pablo Olavide es ejemplo famoso. En Chuquisaca del Perú y Córdoba de la Argentina eran familiares para los americanos los textos de los



La iglesia de San Francisco en La Paz ostenta unas columnas ricamente labradas, y en su fachada pueden verse, aquí y allá, motivos indígenas. Uno de los rasgos más singulares de la arquitectura en la América hispana durante los siglos XVI, XVII y XVIII fue el número, calidad y carácter de las iglesias y catedrales erigidas conjuntamente por monjes y artistas y artesanos indios de cada país.

enciclopedistas. En Chile, los O'Higgins surgen de ese medio, y en el Uruguay, cuando Artigas formula en los años de la independencia las más puras doctrinas democráticas, sorprende ver cómo había llegado a la gente de campo y sus caudillos la esencia de una filosofía política que en Europa no alcanzaba aún a remover el poderío de las instituciones monárquicas.

El comienzo del periodismo en la América española es otro caso que explica el despertar de una conciencia emancipadora. También en esto hay correspondencia entre España y América. Hay una gaceta, sobre todo, editada en Madrid por los mismos años de la Revolución Francesa, cuyo estudio merece capítulo aparte: *El Espíritu de los Mejores Diarios*. Era una colección abreviada de lo mejor que se publicaba sobre ciencias, historia, política, letras, en los grandes periódicos del mundo, tal como se hace hoy en las *Selecciones del Readers Digest*. Aún se parece *El Espíritu a Selecciones* por el formato. Interesados los ministros de Carlos III en ilustrar a España, sin advertirlo dejaron fluir un caudal de noticias que lo mismo en Madrid que en América habrían de abrir los horizontes a la lucha democrática. Por esa revista vinieron a enterarse los americanos de lo que llamaron la filosofía de Filadelfia, tuvieron una información condensada y clara de la revuelta de las colonias americanas, supieron de las mismas cosas que en París condujeron a la toma de la Bastilla. Aún se encuentran en las ciudades sudamericanas colecciones de

esta pequeña revista, que se encuadernaba y guardaba en las bibliotecas como tesoro de conocimientos. Y siguiendo ese modelo empezaron a publicarse gacetas en México, en Guatemala, en Caracas, en Bogotá, en Quito, en Lima, en Buenos Aires... En algunos casos —como el de México— las gacetas existían ya. Pero el rumbo nuevo fue imponiéndose, y los problemas americanos apareciendo estudiados en forma de pequeños ensayos, hábilmente mimetizados para evitar los peligros de la censura, blanda en un principio, dura más tarde, a medida que las autoridades de la corona se dieron cuenta de que habían abierto una brecha por donde se precipitaría nada menos que la guerra continental de independencia.

Similar a la influencia de las gacetas fue la de las *Sociedades de Amigos del País*, iniciadas en España, en el país vasco, con la Sociedad Guipuzcoana, que estableció negocios en Venezuela. Las Sociedades de Amigos del País, en su cuna de Vergara, eran minúsculas academias de ciencias en donde se hacían experimentos de química, de física... y de ciencias sociales. Por primera vez se iban a estudiar los países teniendo como centro de interés su posible revolución económica. El modelo no podía ser mejor para una América que no había evolucionado en el campo de su producción, como lo denunciaban Jorge Juan o Antonio Ulloa o el sabio Humboldt. De Venezuela se extendió a casi todos los países la idea de las Sociedades. Tal vez el trabajo fundamental de Eugenio Espejo,



Este palacio barroco que, unido a la Catedral en la Plaza de Armas de Lima, forma uno de los cuatro lados de la plaza, ostenta un par de balcones de madera labrada que muestran la derivación de este rasgo de la arquitectura morisca en el siglo XVIII, momento histórico en que las influencias europeas de la época colonial hispanoamericana culminan en un estilo ultra-barroco.

escrito en Bogotá, es el que se refiere a la fundación de una Sociedad de Amigos del País, que publicó por entregas en *Las Primicias de Quito*. Sólo esa publicación bastaría para considerar a Espejo precursor de las ideas revolucionarias en su patria. En *El Papel Periódico* de Santa Fé se hizo una publicación sobre las Sociedades de Amigos del País correspondiente a la de Quito, y en La Habana fué tal la importancia de esta iniciativa, que aún hoy existe. Si queremos medir el profundo alcance de estas Sociedades basta indicar que ahora mismo, cuando en Colombia se ha querido hacer una revisión de la vida económica, se ha revivido —después de más de ciento cincuenta años— esta misma institución, máximo homenaje que se podía rendir a la memoria de los precursores.

Analizadas las cosas a través de todos estos antecedentes, se ve que el intenso movimiento intelectual que precedió a la independencia, y que fue activísimo durante cuarenta años, no era sólo producto de una inquietud intelectual, sino que tenía su fundamento en una realidad económica y humana. Esta realidad fué objeto entonces de un estudio tan serio y profundo, que la raíz del ensayo americano debe ser buscada en las publicaciones de entonces. La revolución de las ideas provocada por la ilustración constituyó un estímulo evidente, pero sobre todo influyó en el afán de independencia el estudio de la realidad circundante, que formó lo que podría llamarse *la conciencia de la patria*. Ciertos hechos decisivos, como el

haberse abierto los puertos, por ensayo, al comercio europeo, quitaron la venda de los ojos a los teorizantes de la política mercantil. Buenos Aires surgió no sólo a la vida independiente, sino al mundo internacional bajo este estímulo, que tuvo un poder mágico. Y toda América vió que el tradicional monopolio ejercido por España era un obstáculo que había que romper por la razón o por la fuerza.

Para los estudiosos de la historia de América quizás tiene una atracción mayor este período de formación, de despertar, de iluminación, que el período de guerra que lo sucede. En esos años preñados de espíritu revolucionario tenemos que buscar la auténtica formación de las repúblicas. Ellos explican la aparición de los primeros libertadores, que fueron en realidad Francisco Miranda, Antonio Nariño, Mariano Moreno, Fray Servando Teresa de Mier y cuantos movilizaron las mentes en las colonias antes que llamar a las tropas al combate.

GERMAN ARCINIEGAS, prestigioso escritor e historiador colombiano, tiene reputación continental en América Latina. Los muchos volúmenes suyos traducidos al inglés han presentado, por otra parte, tanto el pasado como el presente de los países iberoamericanos al mundo anglosajón, y entre ellos se cuentan *Estado de América Latina*, *Caribe*, *mar del Nuevo Mundo* y *El Continente Verde*, antología de obras de escritores latinoamericanos seleccionadas por él, que es también coautor de *Libertad y cultura*, libro de la UNESCO actualmente agotado.

LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA

por
Mariano Picón Salas

La revolución de independencia de la América hispana, que habría de durar catorce años (1810-1824), comenzó, como todos los grandes movimientos de cambio histórico, encarnando las ideologías de la época —en este caso el liberalismo y la democracia representativa— y adaptándolas a las necesidades y proyectos que ya surgían en aquel vasto conjunto de pueblos del Imperio colonial español. Tanto la independencia de los Estados Unidos como la revolución francesa, que les sirven de inspiración y modelo, opusieron a las grandes estructuras monárquicas y dinásticas del «antiguo régimen» un nuevo espíritu y voluntad de los pueblos, espíritu que habría de expresarse en la organización política.

Las colonias que España poseía en América habían crecido demasiado; abarcaban toda la inmensa extensión geográfica que se dilataba desde las estepas de California en Norte América hasta las tierras más australes de Chile y Argentina, y como reivindicación económica inmediata esas colonias querían sustituir el sistema de monopolio comercial o mercado cerrado que les impusiera la metrópoli española por el más amplio comercio libre, en un prometedor momento en que el desarrollo de la economía capitalista europea estaba requiriendo mayor número de materias primas y de víveres coloniales. Al desencadenarse las guerras napoleónicas en Europa el dilema de independizarse, antes de que naciones más poderosas que España pretendieran en América nuevas aventuras de reparto imperialista, se ofrecía a los más lúcidos hispano-americanos como ineludible necesidad.

Habrà de bastar que un cura de aldea como Hidalgo en México toque la campana de su iglesia llamando a los vecinos, o que un grupo de jóvenes se lancen a interrumpir el paso del Capitán General español en la Caracas de 1810, para que desde los «cabildos abiertos» de las ciudades se convoque a unánime levantamiento a favor de la libertad política. España mandará a América, para defender sus



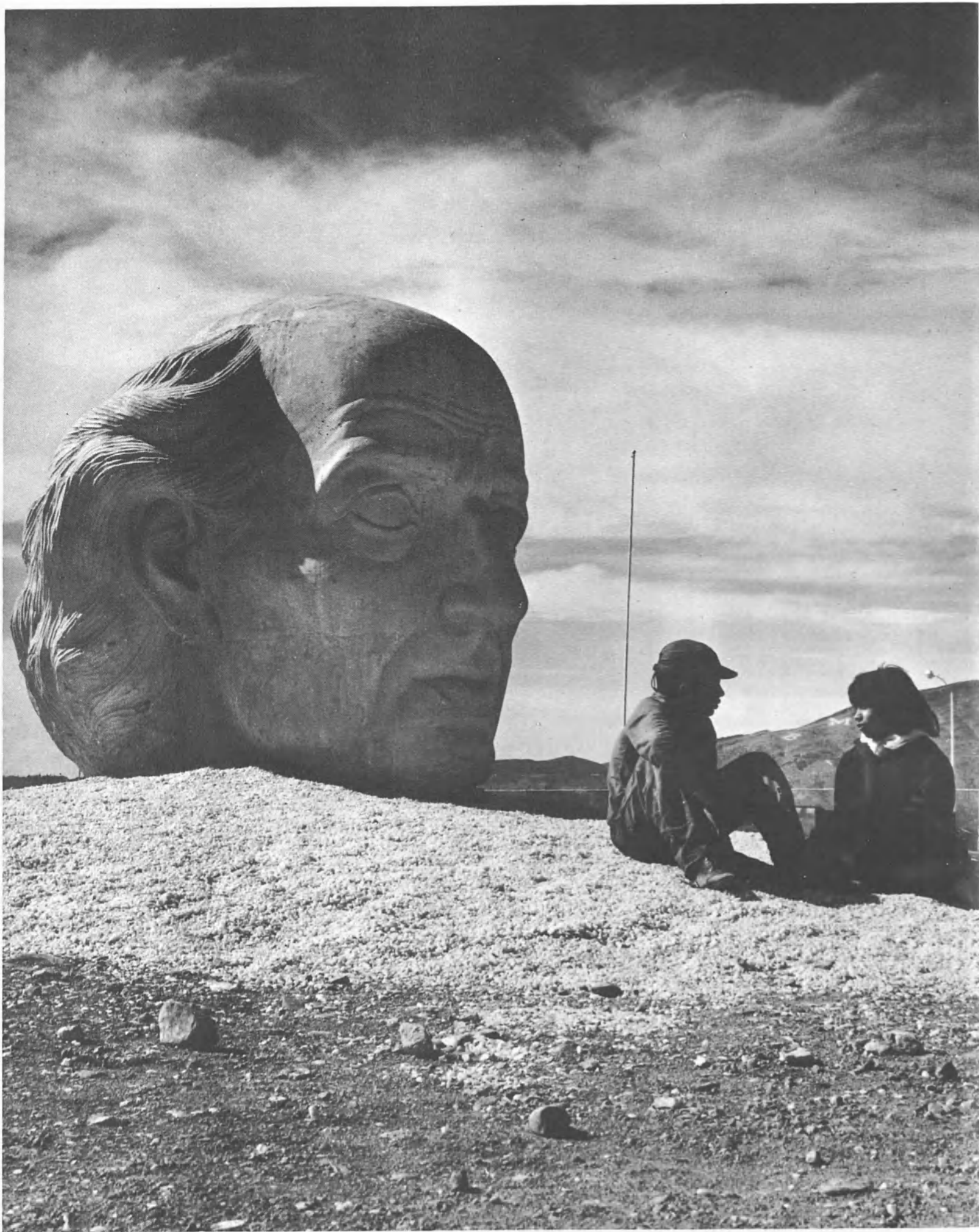
RUTA DE LIBERTADORES. Por entre estos ásperos picachos de los Andes pasó el ejército de San Martín, que había de reunirse en Chile con las huestes del General Bernardo O'Higgins. Los ejércitos chileno y argentino unidos liberaron a Chile en las batallas de Chacabuco y Maipú. En este cartel conmemorativo se recuerda el hecho de que la vanguardia del ejército, al mando del General Las Heras, realizó por esta Senda del Bermejil una marcha nocturna a una altitud que nunca se había registrado antes en la historia.

© Paul Almasy, Paris

SENDA DEL BERMEJAL
POR AQUÍ PASÓ LA COLUMNA DE LAS HERAS DEL
EJÉRCITO LIBERTADOR, REALIZANDO LA MARCHA
NOCTURNA A MAYOR ALTURA QUE REGISTRA LA HISTORIA.

2 - II - 1817





EL ROSTRO DE UN HEROE. El 16 de Setiembre de 1810 las campanas de la iglesia de Dolores, pequeña población mexicana, empezaron a sonar persistentemente. De todas partes acudió la gente al llamado del cura párroco del lugar, Padre Miguel Hidalgo. "¿ Quieren ser libres ?" les preguntó. "¿ Quieren luchar por su tierra ?" El llamado del Padre Hidalgo precipitó una revolución en que él mismo encabezó al grupo de patriotas disperso 10 meses después, al ser aprehendido y ejecutado su improvisado jefe. La gigantesca cabeza de Hidalgo que se ve aquí es el monumento que se le ha levantado en Ciudad Juárez, en la frontera de México con los Estados Unidos de América.

© Paul Almas, Paris

LOS ARDUOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

colonias insurgentes, los mejores oficiales y veteranos que combatieron contra Napoleón, y la guerra ha de ser extremadamente larga y difícil.

Muchos de los dirigentes de la independencia hispano-americana, como Francisco de Miranda, José de San Martín y Simón Bolívar, habían vivido en Europa; se impregnaron de las ideas de cambio social que agitaban la conciencia de la época y buscaron en largos viajes y estudios su propia teoría del Estado y la sociedad. Miranda (1750-1816) fué testigo y combatiente en las luchas de independencia de los Estados Unidos. Amigo de Washington, de Jefferson y de Hamilton, tiene largo trato con políticos ingleses como Pitt, a quienes pide apoyo y neutralidad benévola para la gran empresa con que sueña; participa, asimismo, al lado de los girondinos en la revolución francesa, y como general al servicio de Francia su nombre está grabado en el Arco de Triunfo de París.

Bolívar asiste en la iglesia de Notre Dame a la coronación de Napoleón I, y su juvenil republicano se rebela contra la soberbia napoleónica, que sacrifica a la pompa y desigualdad de un nuevo Imperio el legado radicalmente democrático de la revolución. San Martín hizo su aprendizaje militar en España, pero recogió ya en las logias y sociedades secretas de la época el romántico designio de luchar «contra la servidumbre y los tiranos». En las pensiones de Madrid, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, solían encontrarse —según lo recuerda en sus apasionantes memorias el famoso sacerdote mexicano Servando Teresa de Mier— aquellos hombres venidos de todos los confines de América, jóvenes viajeros enciclopédicos en quienes el proyecto de la independencia americana se perfila como la obra común de una generación dispuesta a convulsionar la historia.

Y también en la casa que Francisco de Miranda mantiene en Londres (su gran oficina de conspirador para todo el continente americano) vienen a aprender algunos de los futuros líderes como el joven Bernardo O'Higgins, que será el libertador de Chile. Antes que la guerra los dispare a las más extraordinarias aventuras, otros, como Antonio Nariño, han vivido en sus provincias americanas una dramática vida de propagandistas y agitadores intelectuales. La revolución transformará en estrategias y hombres de acción a quienes comenzaron como meditadores y estudiosos.

La palabra orientadora y la energía y el coraje personal serán, como en todas las revoluciones, los instrumentos del gran cambio político. Muchos de los líderes son, como Bolívar, escritores y tribunos de gran brillo, y a imitación de César no sólo harán la crónica de sus campañas, sino la teoría de cada situación que afrontan. El primer historiador de su vida, tan dramática, tan rica de heroísmo, audacia y magnanimidad; el sociólogo que describe en territorio tan vasto como el que se extiende

desde Venezuela hasta los Andes del Alto Perú la realidad social que descubre, es el propio Simón Bolívar. Y aunque estén combatiendo en las calientes llanuras tropicales o en las gélidas alturas andinas, estos hombres parecen seguir ansiosamente el movimiento de las ideas de su tiempo, ya que la independencia política no es para ellos nacionalismo xenófobo sino libre integración y participación en todos los bienes y conquistas de la cultura occidental.

Es pensamiento común de los libertadores que la unidad que habían creado la lengua española y el común mestizaje étnico en las vastas provincias americanas no se quebrantara, y que a la confederación de los Estados Unidos en el norte de América correspondiese otro gran estado hispano-americano en el sur. Profeta de esa indivisibilidad de la América española, Bolívar convoca en Panamá, después de ganada la independencia, a un congreso de plenipotenciarios en que habrían de sellarse para siempre los instrumentos jurídicos de la alianza americana y la cooperación para el progreso democrático de todos los pueblos del continente. No es el caso estudiar aquí el complicado juego de intrigas e intereses políticos de las grandes potencias que impidieron entonces la realización del proyecto de Bolívar, que es todavía para los hispano-americanos de hoy el más valioso legado moral.

Muerto Bolívar en edad aun temprana, cuando las diversas naciones de América apenas empezaban a reponerse de la penuria en que las sumió la guerra y a crear sus nuevas instituciones civiles, y obligado San Martín a buscar refugio en Europa, huyendo de la anarquía que sufrió su patria argentina, faltará una personalidad unánimemente respetada y avasalladora para cumplir la inmensa tarea unitaria. En lugar de una o dos grandes repúblicas latino-americanas se formaron veinte naciones. A pesar de la fraternidad lingüística y espiritual, los contrastes de la geografía y las comunicaciones difíciles se obstinaban en separarnos.

La historia de cada una de estas naciones se había confundido con la historia de las otras, afirmando más la tradición común en el proceso heroico de las guerras de independencia. Los movimientos nacidos en 1810 en Caracas y en Buenos Aires —puntos extremos del continente sudamericano— convergen, a través de un vasto camino de batallas, en Lima, capital del Perú y centro entonces del mayor poderío español en América. Simón Bolívar consuma en Boyacá la independencia de la Nueva Granada (actual república de Colombia) y en Carabobo la independencia de Venezuela. Su lugarteniente, Sucre, logra en Pichincha la independencia del Ecuador, y con las tropas del norte avanza hacia el Perú, donde habrán de librarse las grandes batallas de Junín y Ayacucho. Entretanto, partiendo del Sur, el General San Martín atraviesa la cordillera andina, y asociado a O'Higgins ha realizado la independencia de Chile en las dos grandes batallas de Chacabuco y Maipú y organiza desde las costas chilenas la escuadra que hostigará a la armada española en el Pacífico. En la batalla de Ayacucho, que da término a la guerra el 9 de diciembre de 1824, se han juntado al mando de Sucre soldados de todo el continente: llaneros

Figuras de talla homérica en una Iliada americana

de Venezuela, serranos de Nueva Granada, Ecuador y Perú, «huasos» de Chile, «gauchos» del Río de la Plata.

Separada de los dos movimientos sudamericanos expandidos hacia el Perú, se logra la independencia de México, que después de 1821 se extiende hasta Centro América e incorpora por poco tiempo a la confederación mexicana los pequeños países ístmicos de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. También allí un político y combatiente de genio, Francisco Morazán, quiere crear contra el regionalismo aislador una fuerte unidad centro-americana.

Biografías y aventuras extraordinarias las de esos hombres que, desde México hasta el Río de la Plata pagan a veces con el suplicio y la muerte su amor a la libertad. Soldados que habían partido de las calientes llanuras del Orinoco detienen su marcha para colocar las banderas libertarias en las cumbres de Potosí, en la actual República de Bolivia. Fué una expedición de años y de combate, a veces contra la soledad, el hambre y el desierto. Emulaba, a trescientos años de distancia, la parecida hazaña de riesgo y virilidad de los conquistadores españoles. Basta leer algunos libros de la época tan reveladores como las «Memorias» de O'Leary—oficial irlandés al servicio de Bolívar— la «Autobiografía» del General José Antonio Páez y otras obras literarias como el famoso «Canto a Junín» del poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo, para advertir por qué los contemporáneos compararon esas aventuras con una Iliada americana y su cortejo de nuevos héroes con los personajes homéricos.

La acción de los llaneros de Bolívar o de los gauchos al servicio de San Martín que, montados en caballos semisalvajes, escalan los más escarpados picachos andinos, cuenta entre los más novelescos episodios de la historia humana. La guerra nutría a la guerra, y en el inmenso escenario de la acción, los grandes conductores —Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Páez, Carrera, Santa Cruz, Artigas, etcétera— no sólo tienen que improvisar la cambiante estrategia sino ver de qué nutren o cómo visten a los soldados que, de una región a otra, se les van incorporando. Entre Buenos Aires y Lima o Caracas y Ayacucho, metas del inmenso viaje, había un difícil camino de precipicios y volcanes. Se pasaba de la arena de los eriales de la costa peruana a la suma gelidez de las cumbres. Así se comprometía en heroísmo y sacrificio la unidad de esas repúblicas americanas que, según el verso de Rubén Darío, uno de sus mayores poetas, «aun rezan a Jesucristo y hablan en español».

MARIANO PICON SALAS, distinguido ensayista, es autor de muchas obras, entre las que se cuentan Dependencia e independencia en la historia hispano-americana, Suramérica y Crisis, cambio y tradición. El Señor Picon Salas es delegado permanentemente de Venezuela ante la Unesco.

JOSE DE SAN MARTIN (1778-1850). Junto con Bolívar, uno de los héroes máximos de la independencia latino-americana. San Martín liberó a su patria, la Argentina, y llevó a cabo asimismo una campaña de carácter épico destinada a hacer lo propio con la parte sur del continente. Esta campaña lo llevó a cruzar los Andes en 1817 y contribuir a dar la independencia a Chile junto con O'Higgins. San Martín dió a la Juventud de su tiempo un ejemplo inolvidable de nobleza moral. Retirado en Europa, murió en ella oscuramente en 1850.



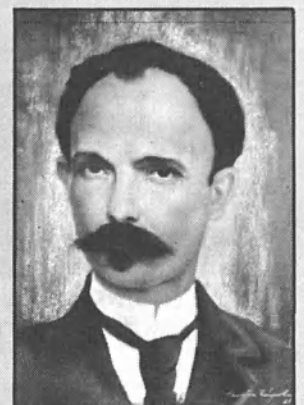
BERNARDO O'HIGGINS (1778-1842). Nacido en Chile, hijo de padre irlandés, O'Higgins se levantó en armas y dirigió a los guerrilleros de su país en la fase inicial de la lucha por la independencia. Al llegar las fuerzas de San Martín, se unió a ellas en el movimiento de liberación de su país, llegando a ser el primer jefe de gobierno de la República de Chile, posición a la que renunció cinco años más tarde. Chile ha perpetuado su memoria dando su nombre a una provincia.

ANTONIO JOSE DE SUCRE (1793-1830) logró la independencia del Ecuador en la batalla de Pichincha, mientras sustituía a Bolívar. En Julio de 1824 el ejército bajo su mando derrotó a los españoles en Junín, abriendo el camino a la liberación del Perú, que finalmente quedó asegurada con su victoria en los llanos de Ayacucho. En 1825 Sucre fué electo presidente provisional de la primer República de Bolivia, puesto al que hubo de renunciar tres años más tarde.



FRANCISCO DE MIRANDA (1752-1816) fué el abogado más ardiente y elocuente que la causa de la independencia de la América Hispana tuviera en el extranjero. Los esfuerzos que realizara en este sentido lo llevaron, no sólo a los Estados Unidos, a Gran Bretaña y a Francia, sino también a Rusia y hasta a Turquía. Al regresar a Venezuela después de unos 30 años de exilio, condujo dos expediciones poco afortunadas contra los españoles, fué aprehendido en 1812 y murió en la cárcel antes de la primera victoria de Bolívar.

JOSE MARIA MARTI (1853-1895) el patriota cubano, fué periodista y poeta. Deportado dos veces de la isla por sus ideas y actividades revolucionarias, se convirtió en figura dirigente del movimiento por la independencia cubana en el exilio y en la guerra de diez años, que arrasó a su patria desde 1868 hasta 1878. Otra guerra civil estalló luego en 1895. Martí tomó las armas y fué uno de los primeros en caer sin ver libre a su patria, que logró la independencia casi al final del siglo.



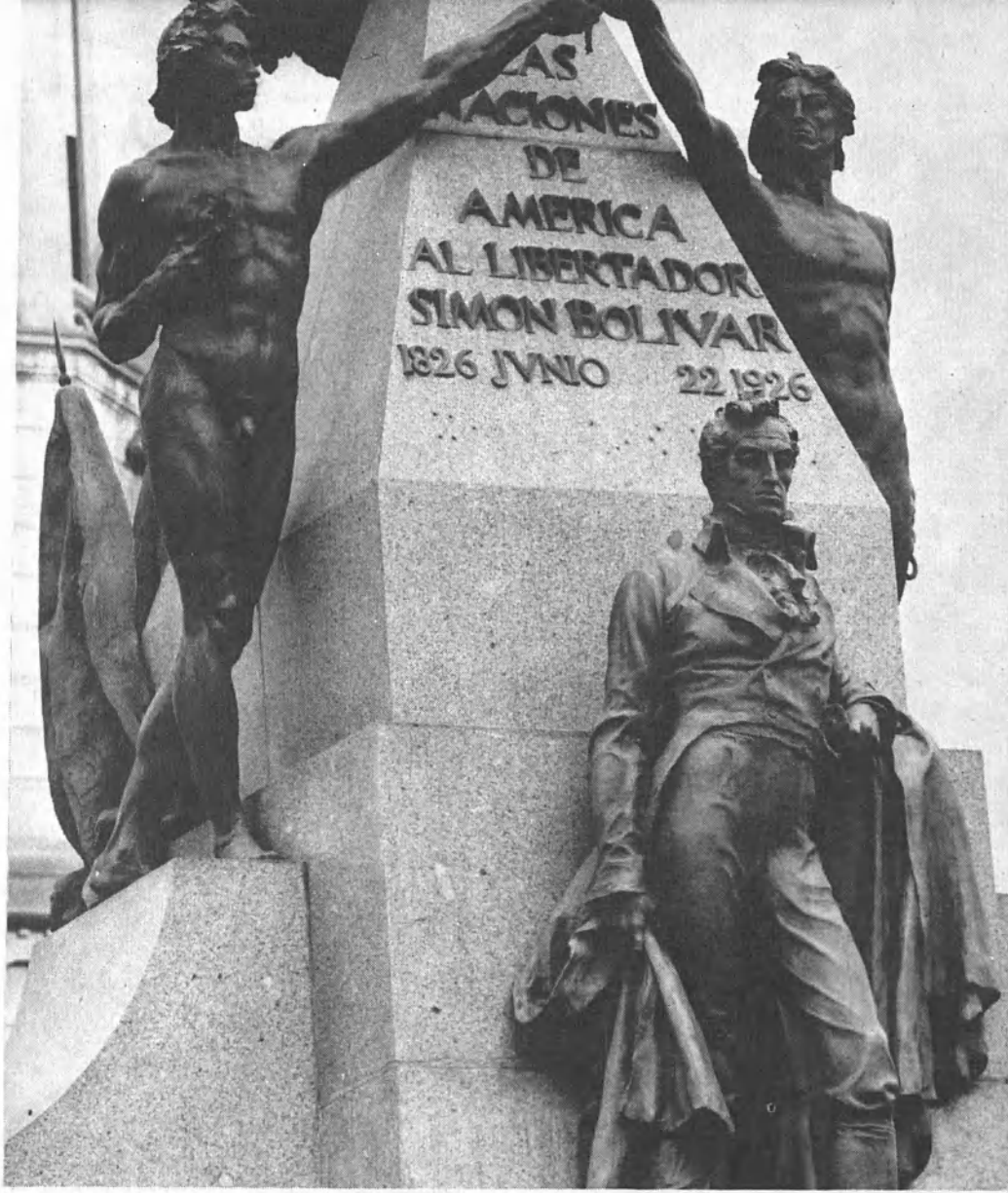


BOLIVAR

LIBERTADOR DE AMERICA LATINA

Simón Bolívar, el estadista y soldado de las revoluciones que dieron por resultado la independencia de seis países latinoamericanos, nació en Caracas en 1783. La relativamente corta vida de este héroe (Bolívar murió a los 46 años) constituyó un extraordinario tejido de aventura y tragedia, triunfo y derrota. Profeta y posible arquitecto de una fuerte confederación de repúblicas latino americanas al liberarse éstas de España, el gran venezolano no llegó, sin embargo, a ver realizado su sueño: en lugar de esa confederación hubo veinte estados independientes. Pero su memoria es respetada y venerada en todo el continente sudameri-

cano y pervive en el nombre dado a Bolivia, el país formado con lo que fuera previamente la parte sudoriental del Perú. Los congresos de los seis países que le deben la libertad — Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia — le confirieron oficialmente el título de Libertador. Tanto en América del Norte como en América del Sur se ha dado su nombre a diversas ciudades y pueblos, levantándose también grandes monumentos en homenaje a su memoria, como el de Caracas que puede verse en esta foto y los que reproducimos en las páginas siguientes. No hay nombre más famoso que el suyo en la historia de América Latina.



PANAMA



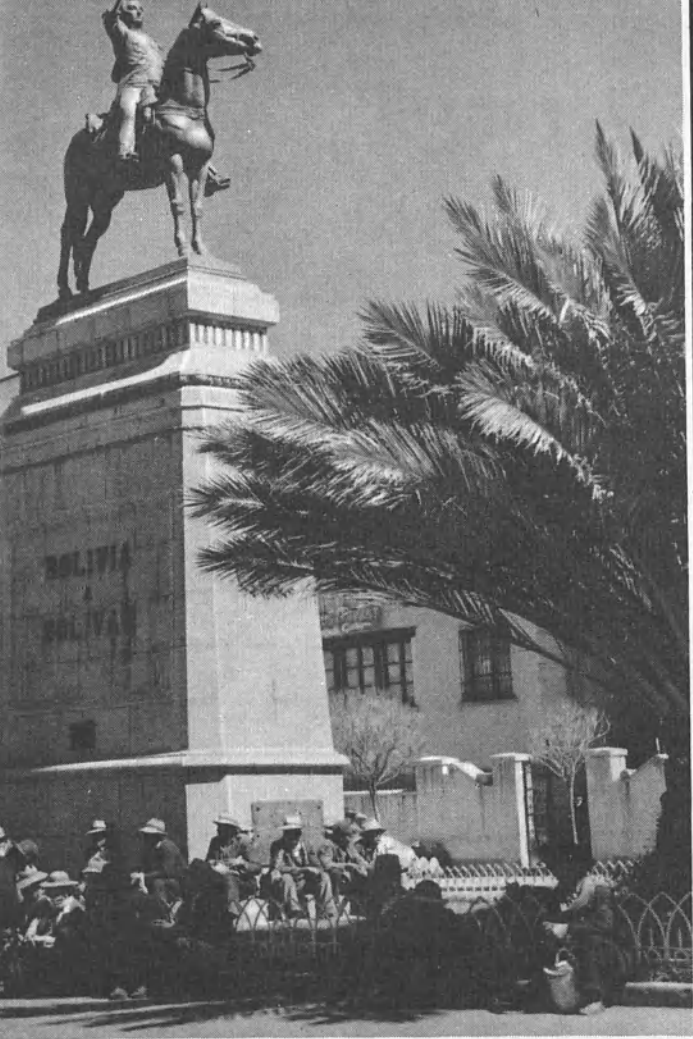
LA PAZ



LIMA

MONUMENTOS DE AMERICA

A LA GLORIA DE BOLIVAR



Fotos © Paul Almasy



MEXICO D.F.



BOGOTA



LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MEXICO, situada en las afueras de la capital, es uno de los hitos arquitectónicos de la moderna América Latina. Inaugurado hace nueve años, este centro de enseñanza constituye una audaz integración de edificios de líneas impresionantes, grandes frescos, asombrosos murales de mosaico, escultura y jardinería. En esta Ciudad Universitaria tienen cabida 60.000 estudiantes.

© Paul Almsy, París

LA ARQUITECTURA MODERNA TRIUNFA EN AMERICA LATINA

por Enrique Mindlin

LOS modernos arquitectos de América Latina se inspiran en su obra, por regla general, en las mismas fuentes: por una parte, las obras de los grandes maestros europeos que crearon la llamada arquitectura internacional después de la primera guerra mundial: Le Corbusier, Van der Rohe, Gropius, Aalto, etc., y por otra, en la obra personal del gran genio de la arquitectura americana, Frank Lloyd Wright. Sin embargo, al cristalizar esta inspiración en la arquitectura latinoamericana no ha seguido la misma orientación que en Europa o en los Estados Unidos de América. Pero esto no es sólo, como fuera en la Alemania de los años inmediatamente posteriores a la primera guerra mundial, resultado de la presión ejercida por las condiciones económicas o por la necesidad urgente de una política de la vivienda en gran escala, ni tampoco consecuencia de una lucha más de estilos, o de una rebeldía contra concepciones académicas ya superadas, como ocurrió en otros casos. En la mayoría de los países latinoamericanos la influencia de la nueva arquitectura importada del extranjero por unos pocos arquitectos de vanguardia fue profunda y francamente provechosa, ya que recibió, en general, gran impulso de los movimientos de nacionalismo cultural que se produjeron al mismo tiempo, facilitando la renovación de las concepciones arquitectónicas y haciéndola coincidir con un afán general de liberación de la tutela cultural europea. Así pues, aunque la arquitectura moderna de América Latina comenzó también, en cierto sentido, como una importación del extranjero, pronto adquirió una conciencia propia, un sentido de lucha y una autenticidad que acabaron por encontrar su peculiar expresión en cada uno de los países latinoamericanos. No es extraño que la mayoría de las primeras obras denoten un cierto espíritu «misionero», que corre parejo con el afán idealista de conquistar un mundo mejor y un mayor bienestar, afán del que nacen los innumerables levantamientos políticos ocurridos en ese hemisferio, así como las manifestaciones indígenas que se encuentran en las artes y en la literatura.

Ese profundo sentido que se dió a la arquitectura, considerándola como un factor indispensable en la formación de las jóvenes naciones del Nuevo Mundo, cobró características peculiares en los lugares donde había tomado mayor impulso ese afán en cierto modo utópico. La emoción plástica fue a menudo más importante que la eficiencia funcional o económica. En términos muy generales, se puede afirmar que, en América Latina, la moderna arquitectura ha desempeñado un papel mucho más importante, como expresión de los ideales y de las aspiraciones del pueblo, que como solución, más o menos decisiva, de los problemas prácticos de cada día. En realidad, no podía ser de otro modo si se tiene en cuenta las condiciones económicas de la mayor parte de los países latinoamericanos. En momentos en que tanto queda aún por hacer, quizás sea tan indispensable mostrar decisión, «mantener viva la llama sagrada», como procurar obtener, con tenaz perseverancia, los escasos resultados prácticos que permitan las presentes circunstancias. En muchos países abundan ejemplos elocuentes de lo que acabamos de afirmar. Uno de ellos es el de la ambiciosa grandiosidad de las llamadas «ciudades universitarias». En todos los países de América Latina existe la firme y decidida convicción de que es necesario hacer desaparecer el analfabetismo. No obstante, nadie admitirá que, para lograrlo, sea preciso reducir los esfuerzos encaminados a conseguir el máximo desarrollo de las instituciones docentes. Obras de tanta magnificencia como las ciudades universitarias de México, Caracas o Río de Janeiro, entre otras, son en el sentido arquitectónico, el resultado feliz de esta típica actitud de América Latina.

Otro ejemplo de este idealismo se encuentra en la vivienda.

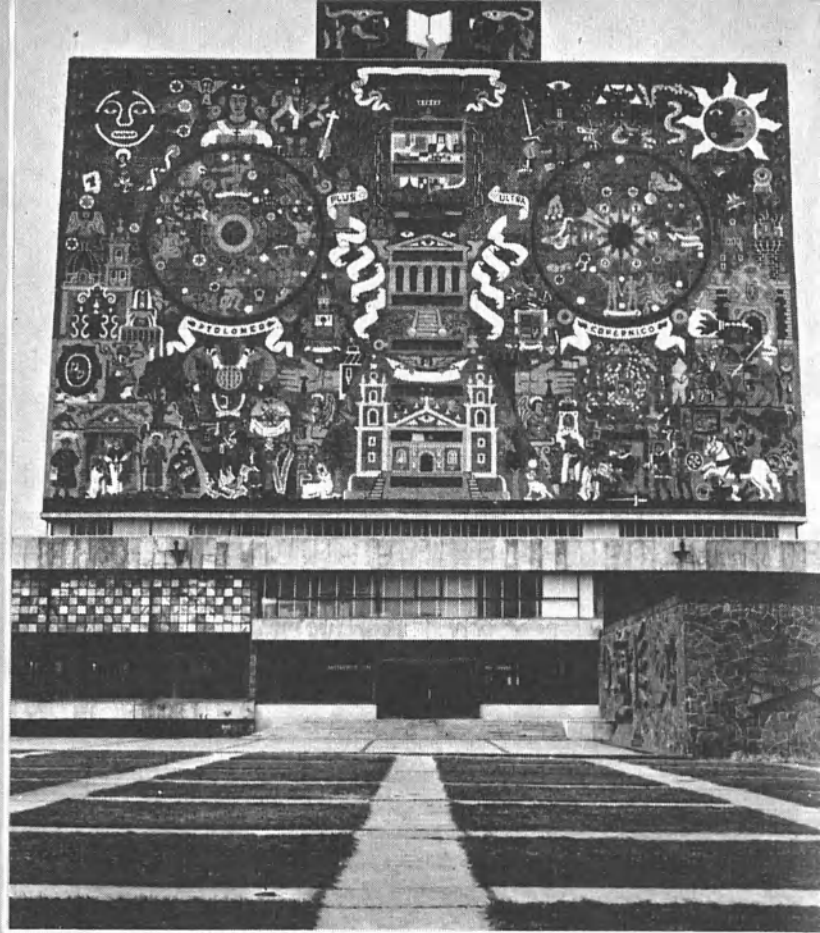
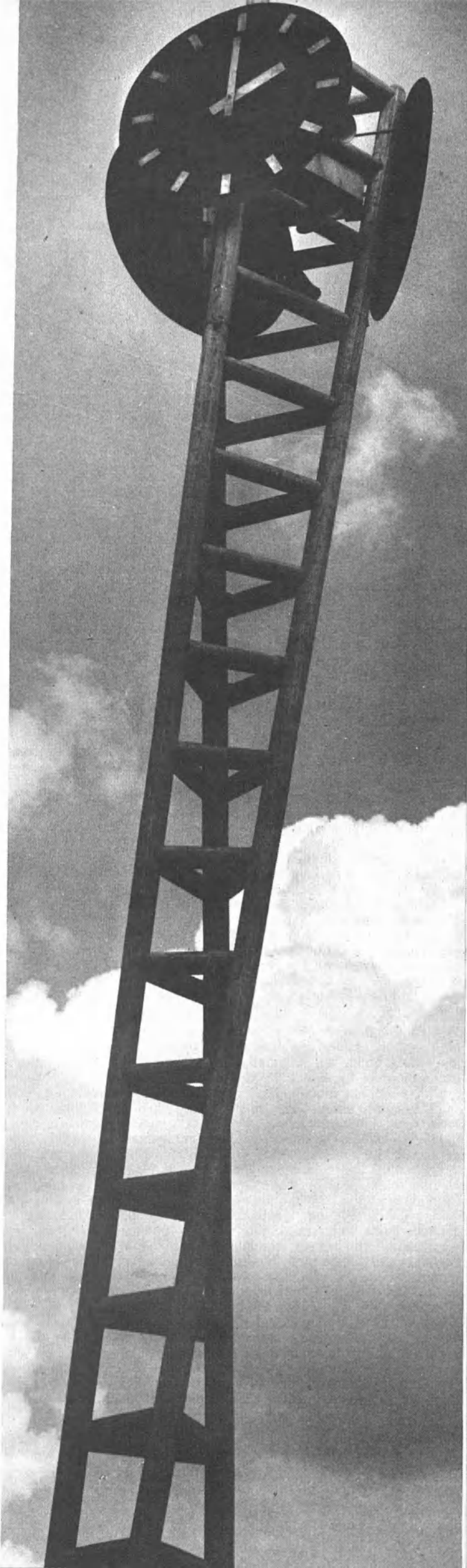


Foto © Paul Almasy, París

En las dos vistas de dos universidades latino-americanas que aquí ofrecemos pueden apreciarse mejor los contrastes que ofrece toda la región, aun entre sus muestras de arquitectura moderna. Arriba, el estilo indio se funde armoniosamente con las líneas de esta arquitectura en la fachada de la biblioteca de la Universidad de México. A la derecha, estudiantes cruzando los patios de la universidad, patios que tienen 300 metros de largo. El edificio de atrás es parte de la Facultad de Ciencias. Para crear esta Ciudad Universitaria, cuya construcción costó unos 50 millones de dólares, 156 entre los mejores arquitectos, pintores, escultores y muralistas mexicanos combinaron sus esfuerzos. A la izquierda, la torre del reloj de la Universidad de Caracas, que tiene forma de escalera. Abajo, aspectos interno y externo del salón de actos de esta misma universidad. Los elementos de decoración suspendidos del techo, que al mismo tiempo iluminan la sala, son obra del famoso escultor Alexander Calder.

L'Architecture d'Aujourd'hui, París



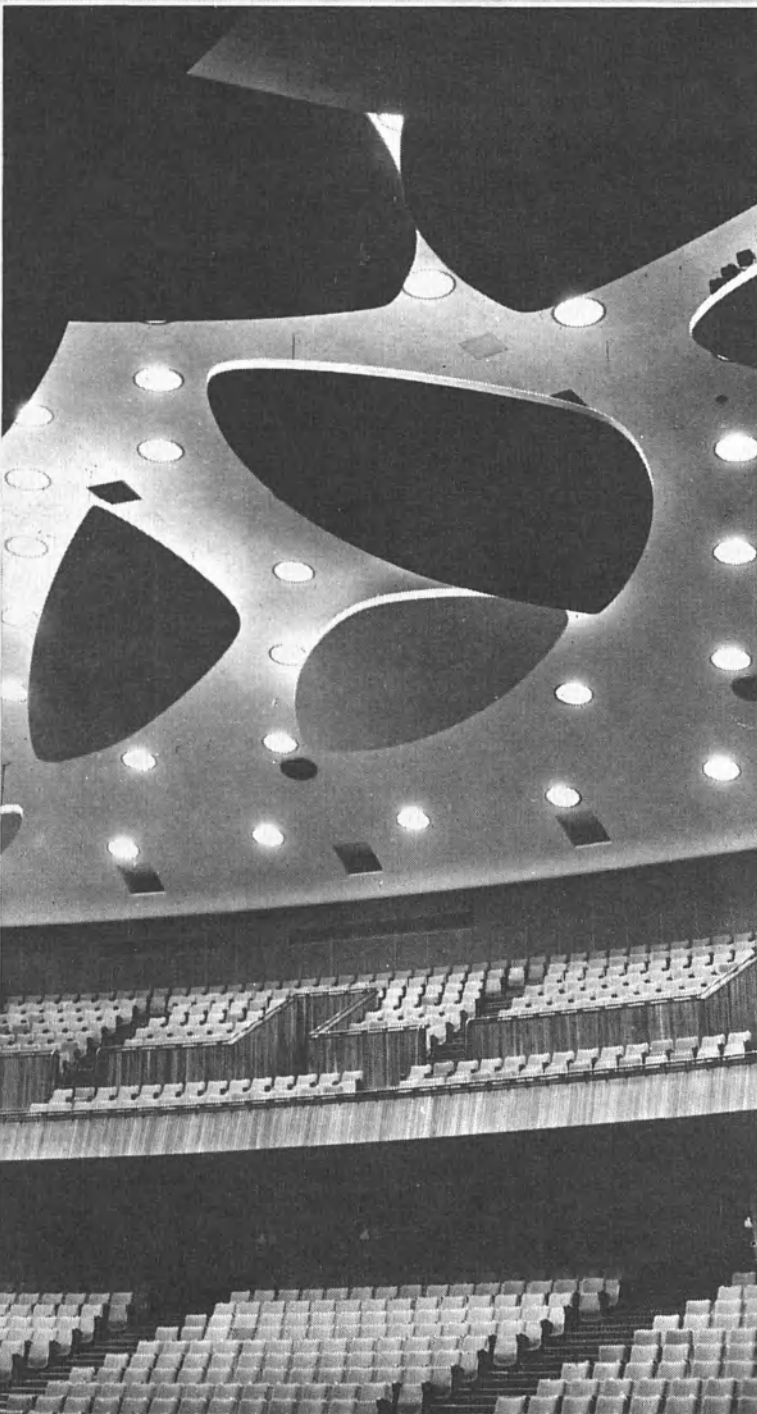
Foto © Paul Almasy, París

Arquitectura como arte mas que como técnica



Foto © Paul Almasy, París

L'Architecture d'Aujourd'hui, París



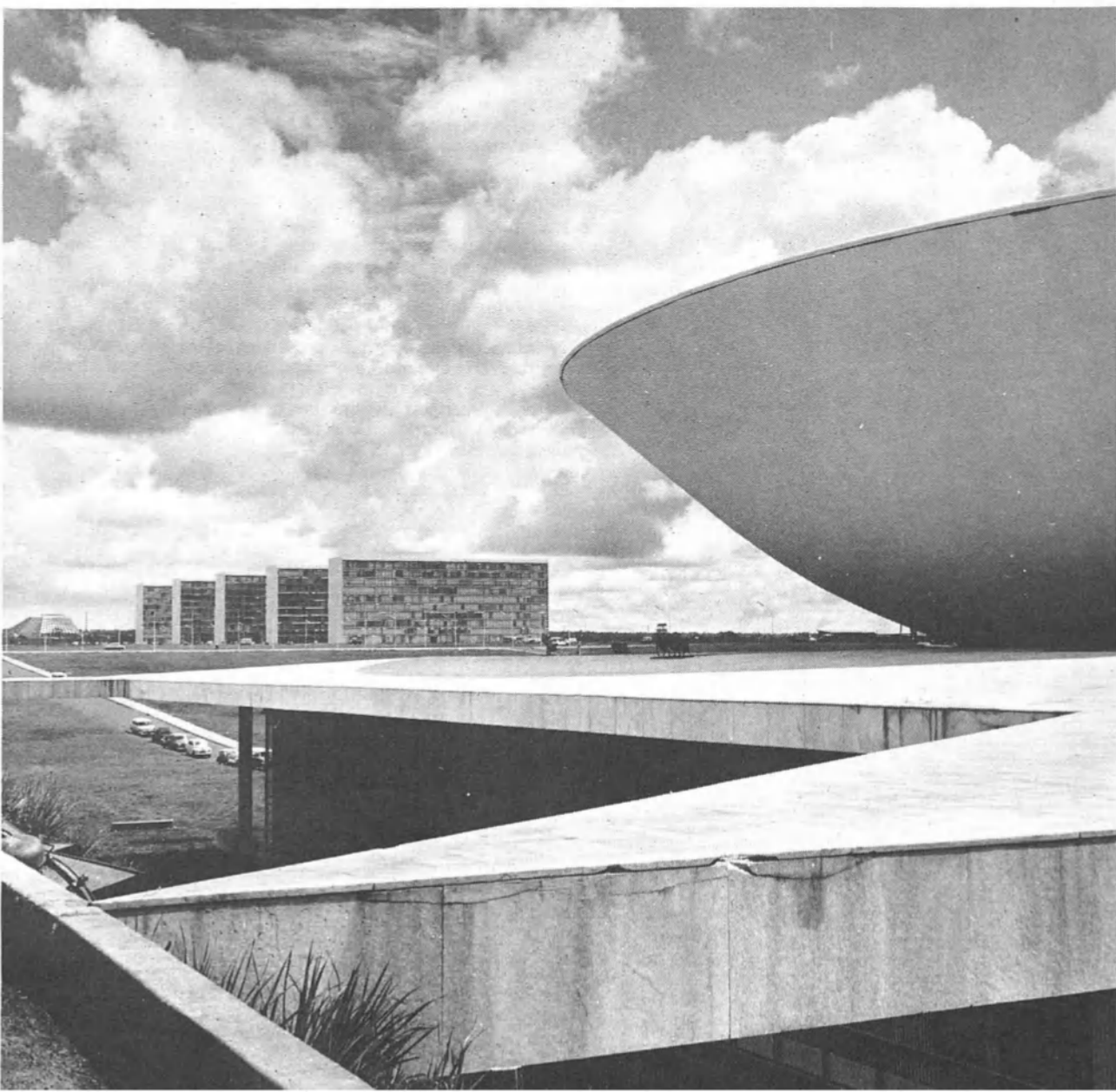
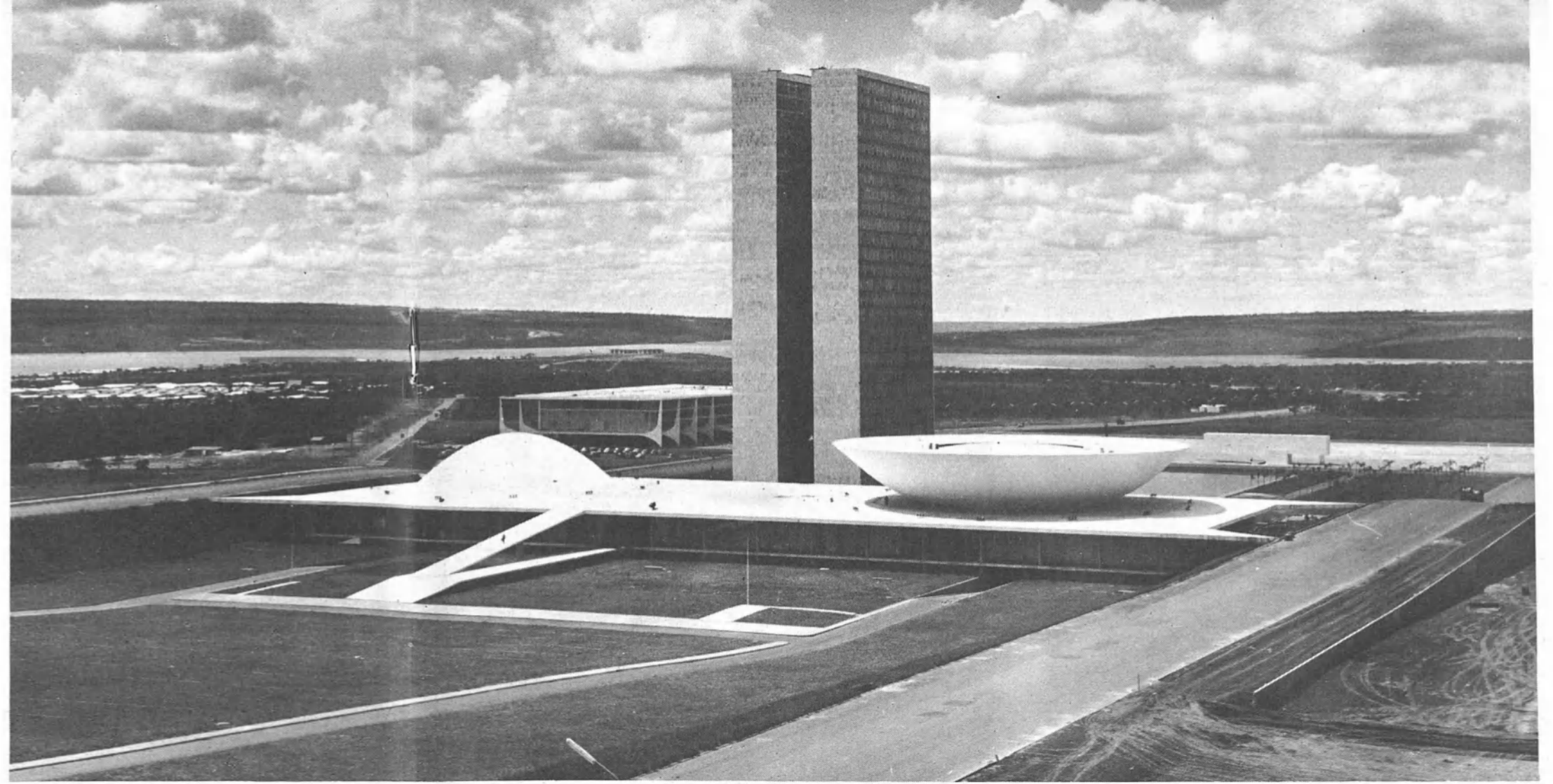
Aunque los recursos de los países no permiten, desde luego, resolver de una manera general el problema de la vivienda para las clases menos privilegiadas, en la mayor parte de los países latinoamericanos es frecuente encontrar, junto a innumerables casuchas de obreros, pobres y miserables, grupos de viviendas que pertenecen claramente a un mundo mucho mejor. Estos grupos de viviendas modelo —aunque sólo sean excepciones aisladas— sirven para recordar a los hombres de gobierno y al público en general que no basta proporcionar un refugio contra la lluvia y el sol, sino que el verdadero problema consiste en buscar la manera de crear un marco armonioso para la vida del hombre y de su familia en todos los estratos económicos de la población. Ese sentimiento que late en el fondo de los afanes arquitectónicos de América Latina, esa formulación idealista de los problemas, unida a una aspiración constante y decidida hacia la perfección artística, encuentran en nuestros días su expresión más dramática y elocuente en la creación de Brasilia, la nueva capital de Brasil. Se habría podido comenzar por construir un modesto ayuntamiento, con dependencias provisionales y sencillas viviendas prefabricadas, pero en ella se adoptó un criterio totalmente distinto como única realización práctica posible. Hubo una visión clara de que sólo la atrevida concepción de una perfecta capital sería capaz de impresionar la imaginación popular y conseguir el apoyo del pueblo para el enorme esfuerzo que exigía la construcción de los edificios en brevísimo espacio de tiempo.

LOS latinoamericanos están unidos frente a muchas de las dificultades con que tropiezan y que emanan de circunstancias quizá inevitables en la evolución de los países insuficientemente desarrollados. La industrialización insuficiente, cierto grado de inflación en casi todos los casos, y una desenfrenada especulación en los terrenos que dificulta mucho todo planeamiento de las aglomeraciones urbanas; he aquí varias de esas dificultades, que no dependen de la voluntad de los arquitectos.

Queda ya indicado que un parentesco más o menos acusado caracteriza a gran parte de la arquitectura moderna de América Latina y que ese parentesco se muestra también en las diferencias típicas que distinguen a un país de otro. La razón de ello radica sin duda alguna en la peculiar concepción que tienen los latinoamericanos de la arquitectura, a la que consideran, ante todo y sobre todo, como un arte, y no sólo como una técnica de gran complejidad. Por esta razón, cuando los arquitectos se encuentran ante diferencias regionales provocadas por las condiciones geográficas o climáticas, procuran hallar la solución adecuada, pero sin dejarse dominar por los aspectos estrictamente funcionales, sino más bien utilizando aquellas diferencias como fuente de inspiración que les permita un alto grado de expresión arquitectónica. Así, por ejemplo, el «parasol», dispositivo destinado a proteger partes del edificio contra los efectos del ardiente sol tropical, se ha convertido en motivo para crear un rico compuesto de textura arquitectónica y dar a todo el conjunto una belleza de luces y sombras combinadas. De la misma manera, la necesidad de aminorar los efectos de las lluvias o del polvo en las paredes exteriores, ha motivado la utilización de varios tipos de cerámica lo cual, a su vez, ha dado un sentido peculiar a la composición mural. Los azulejos del Brasil (baldosas barnizadas de azul y blanco, a imitación de la tradición colonial); los vidrios multicolores y las paredes de azulejos, características de México Venezuela, Brasil, y todos los tipos análogos de revestimiento de muros que se encuentran en muchos países latinoamericanos, son una muestra elocuente de la identidad fundamental que hay en su concepción arquitectónica. Por medio de una rica variedad de colores y de formas, y por la relativa importancia que acusan en el conjunto de la obra, todos ellos hacen resaltar también las diferencias regionales, tanto en las condiciones climáticas como en la concepción y en el propósito artísticos.

Si en la evolución que sufre no desaparecen sus afanes de idealismo, de lirismo y de perfección artística, se puede dar por descontado que esta arquitectura tendrá gran influencia en todo el mundo, puesto que todos los que se enfrenten con ella o la vean reflejada en fotos o ilustraciones han de sufrir el impacto de esa cualidad, tan característicamente latinoamericana, de audacia impulsada por el noble afán de un mundo mejor.

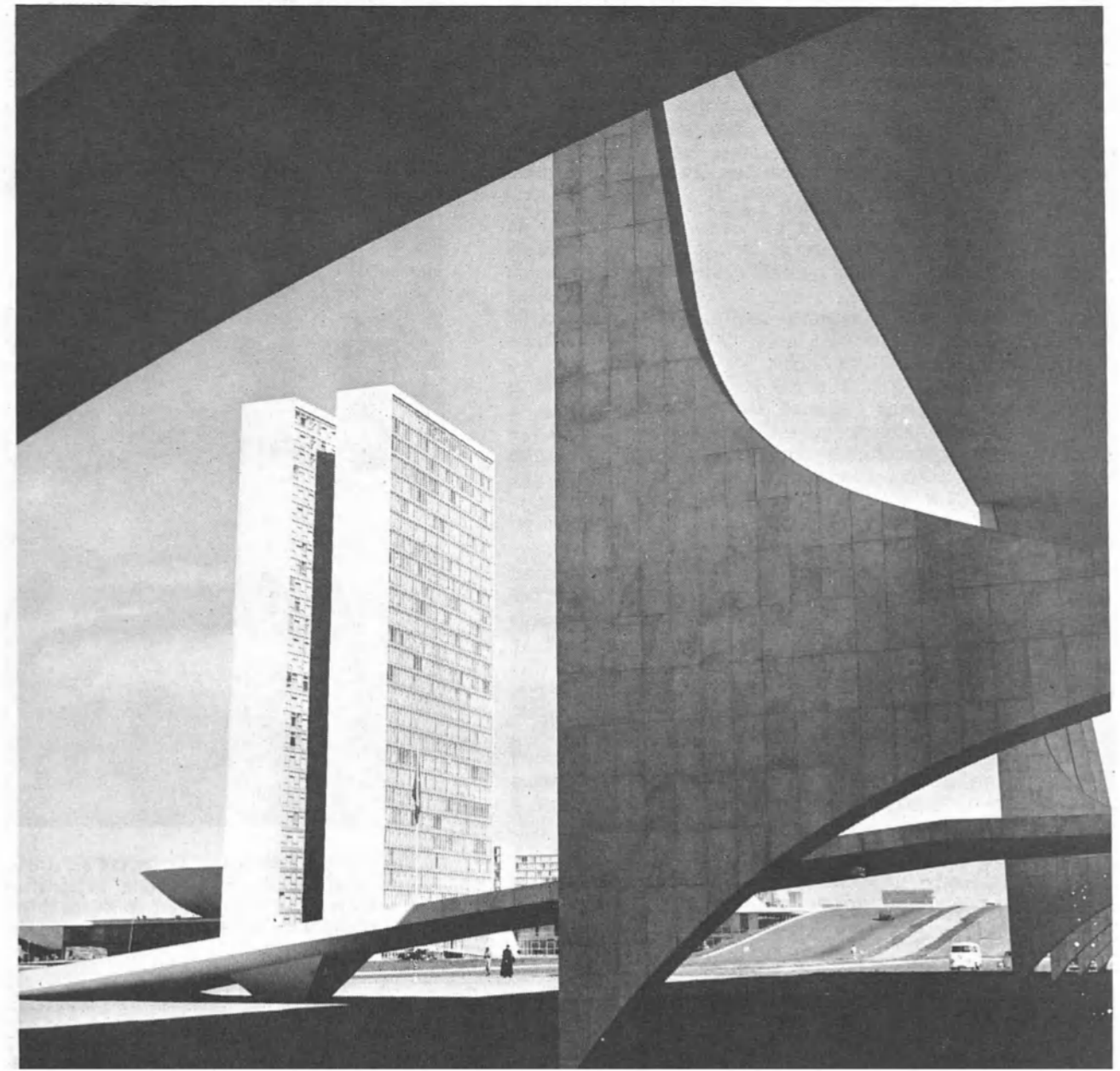
ENRIQUE MINDLIN, oriundo del Brasil, es uno de los arquitectos más famosos de América Latina. Como tal ha escrito un libro que titula La arquitectura moderna en el Brasil.



BRASILIA

La nueva capital del Brasil es más que una maravilla de la arquitectura moderna; es un acto de fé, una manifestación del espíritu resuelto de pionero que anima a un pueblo decidido a cultivar sus tierras vírgenes creando un Brasil que corresponda al siglo XX. Arriba, a la izquierda, se ve la catedral de Brasilia en plena construcción. Sus dieciséis pilares de cemento, de 40 metros de alto, forman un círculo cuyo diámetro es de más de 65 metros. Grandes láminas de vidrio coloreado, que deja filtrar el sol, constituirán, ajustadas entre esos pilares, los muros de la catedral. A la izquierda pueden verse varios de los edificios ministeriales, que tienen diez pisos de alto. En primer plano se divisa parte de la Cámara de Diputados, construída en forma de tazón. Arriba, a la derecha, el centro gubernamental, llamado Plaza de los Tres Poderes, consta del edificio del Senado en fórmula de cúpula (que se ve a la izquierda) el de la Cámara de Diputados (a la derecha) y dos rascacielos idénticos que sirven de oficinas a los representantes de ambas Cámaras y a los funcionarios civiles correspondientes. A la derecha, las mismas oficinas tal como se las puede ver desde las columnas de la Presidencia. En varios de los edificios públicos principales de Brasilia se usan columnas cónicas para unificar el conjunto. El traslado de la capital sita anteriormente en Río de Janeiro, traslado que se efectuó el año pasado, ha inaugurado una nueva era en la historia del país más grande y populoso entre todos los que constituyen la América del Sur.

Fotos © Paul Almsy, París



EL CAMBIANTE ROSTRO DE AMERICA IBERA

por el Dr. Alfred Métraux

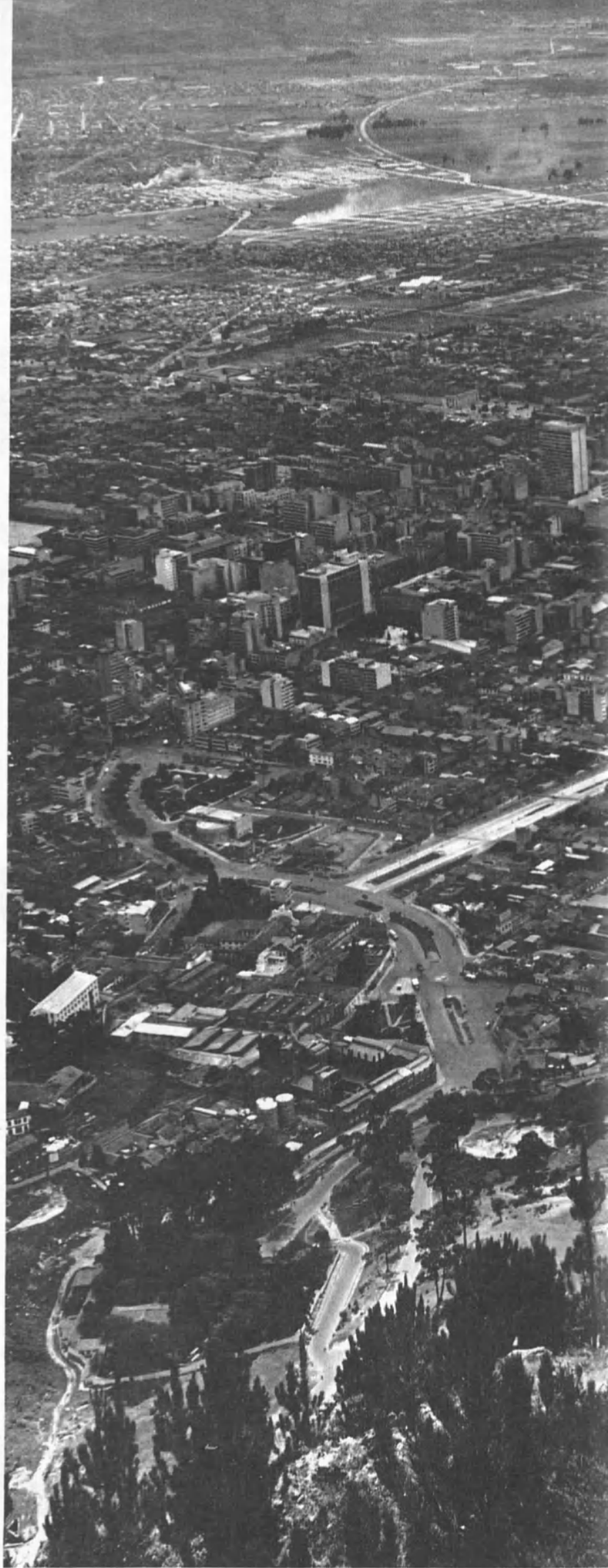
Hablar de América Latina como una región de contrastes, oponiendo su trepidante modernismo al tono arcaico de su vida rural, es hoy por hoy caer en el lugar común. Hace muchos años André Siegfried había advertido, con mucha finura de espíritu, que las ciudades de América Latina no estaban integradas todavía al paisaje geográfico. Esas ciudades son como avanzadas de la civilización enclavadas en un ambiente cuya grandiosidad parece negar la presencia del hombre.

A algunos kilómetros de Lima se puede creer uno transportado al Sahara, y en los alrededores de Río de Janeiro hay vestigios de la gran selva tropical donde uno se siente tan alejado del mundo moderno como en plena Amazonia. Por estos contrastes es que la región latino-americana se afirma como tierra nueva aunque sea antigua, y en algunos casos antiquísima. Mucho antes de llegar a ella el hombre blanco se levantaban aquí y allá ciudades gigantes. A dos pasos de Trujillo, en la costa del Perú, se elevan, en una extensión de 15 kilómetros cuadrados, los vestigios de una metrópolis, Chan Chan, cuyas calles regulares y cuyas plazas hacen pensar en ciudades modernas.

Las pirámides de Teotihuacán y los barrios de una gran metrópolis civilizada no están separados en la capital de México sino por un corto camino de autobús. Para sumergirse en el pasado no hay necesidad de remontarse a los tiempos lejanos del Imperio inca o azteca. Las pequeñas ciudades provincianas del Perú, de Guatemala y hasta de la misma Argentina nos dan de la vieja España una imagen más fiel que muchas ciudades de la madre patria. La Europa del siglo XIX y aun del XVIII se ha conservado casi intacta en vastas regiones del Nuevo Mundo. No es solamente el escenario lo que se conserva igual, sino las costumbres, la mentalidad, las fiestas. ¿Quién diría que en provincia se leen todavía los libros de caballería y que Carlomagno y los doce pares de Francia son personajes familiares a los habitantes de los caseríos rurales del Brasil?

Se comprende que muchos latinoamericanos se irriten al ver que el visitante se enternece ante estos vestigios del pasado y describe luego complacientemente las costumbres de épocas ya extintas. Se comprende también que se enorgullezca ante las grandes ciudades que posee, afirmación de su voluntad de crear una civilización nueva. ¿No es Río de Janeiro una imagen del mundo de mañana, por no hablar de Brasilia? En Caracas, en Río de Janeiro o en México el viajero venido de Europa se siente verdaderamente en tierra extraña; porque en medio de esos audaces rascacielos tiene la sensación de verse transportado fuera del tiempo y el espacio que le corresponden.

Este urbanismo del porvenir es un fenómeno reciente. Hace medio siglo, las grandes capitales tenían los ojos fijos en una Francia donde primaba una arquitectura llena de señorío. En ciertos barrios de Buenos Aires, el



EL PERFIL DE LOS RASCACIELOS en el centro de Bogotá simboliza la rápida modernización y el desarrollo industrial de Colombia en los últimos años. Fundada en 1538 en el lugar donde los chibchas establecieron su capital, llamada Bacatá, la ciudad descansa en una meseta andina situada a casi 2.700 me-



LA TORRE DE UN MODERNO EDIFICIO de vidrio, sobre la que se erige una antena transmisora de televisión (arriba) se destaca sobre los edificios de principios de siglo en este instante de movimiento callejero en la capital de México. Aunque mucho del potencial Industrial del país se centra en ésta, varios aspectos de su vida reflejan el encuentro de las culturas hispana e India producido en el siglo XVI.

SEIS MILLONES DE HABITANTES hacen de Buenos Aires la más populosa capital de la América del Sur. Desde principios del siglo y hasta hace poco tiempo la capital argentina no tenía rivales como metrópolis moderna y llena de movimiento. La foto muestra la entrada a una de sus estaciones de "subte", como los porteños llaman a su tren subterráneo, que sigue siendo el único del continente sudamericano.



Fotos © Paul Almasy, Paris

tros de altura. Sus estrechas calles empedradas, bordeadas de enrejados balcones y pesadas puertas de madera, van cediendo paso rápidamente a avenidas donde se agrupan poderosas estructuras de cemento, aluminio y vidrio, como puede verse en esta foto tomada desde uno de los cerros que rodean a la capital.

MIRAJES DE EUROPA EN AMÉRICA



turista podría creerse transportado al «XVI° arrondissement» de París, una de las secciones más selectas de la capital francesa. En Santiago de Chile lo que uno encuentra es la Alemania de Weimar. México capital combina de manera curiosa la España colonial, la Francia de Mon-

sieur Fallière y la California norteamericana. Por poco felices que sean ciertas realizaciones arquitectónicas de América Latina, siempre denotan una preocupación urbanística cuya falta se hace sentir en las ciudades de América del Norte.

Se ha tratado de remediar la monotonía del trazado en manzanas cuadradas e iguales con la suntuosidad de los edificios públicos y la abundancia de parques y plazas. Este orgullo urbano ha cobrado a veces formas singulares. Así, en Manaus, en pleno río Amazonas, se construyó, por la época en que el caucho era como oro para el Brasil, un teatro inmenso destinado a la representación de óperas y digno de una capital. Ese teatro domina Manaus como la catedral domina las ciudades de la Europa antigua. Buenos Aires se enorgullece de su Colón, por donde han desfilado todos los grandes cantantes y directores de orquesta de nuestro siglo.

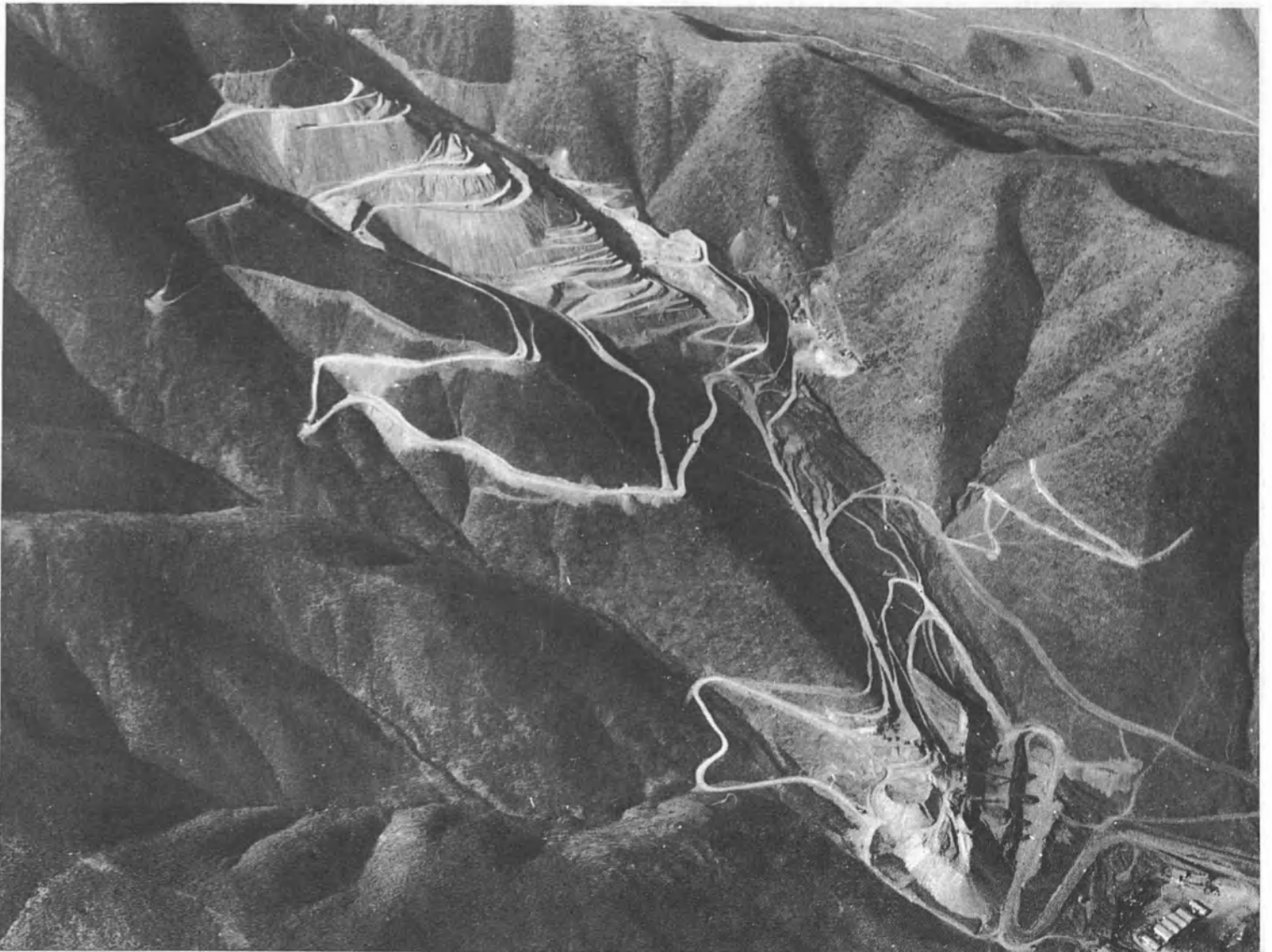
Toda evocación de la región latino-americana —que es más que un continente— debe colocarse bajo el signo de la «ciudad», porque aunque la economía de la mayor parte de sus repúblicas descansa en la agricultura, los españoles

y los portugueses han introducido en el Nuevo Mundo una tradición urbana. El cisma entre la ciudad y el campo data de los primeros tiempos de la colonia. Esa orientación ha tenido a menudo una influencia nefasta en el desarrollo de las naciones jóvenes. Campo y campesinos no parecían tener otra función que la de abastecedores de los placeres urbanos. De ahí el contraste, que aun choca, entre una sociedad cultivada, profundamente europea en sus gustos y actividades, y una población rural sin pulimento alguno y que lleva muchas veces una vida miserable. España y Portugal dejaron a sus colonias la herencia de una pesada burocracia y de una clase social que monopolizaba la riqueza de la tierra y que era, desde luego, la menos numerosa. La clase media se ha constituido lentamente en el curso del siglo XIX y no ha llegado a ejercer una influencia real y verdadera sino en los países económicamente más avanzados. La formación de esta clase media es lo que está a punto de dar ahora a la América Latina una fisonomía nueva. Favorecen tal evolución los actuales esfuerzos por industrializarse en que muchos países sudamericanos ven la solución de sus múltiples problemas. En México, en el Brasil y en la Argentina, la industrialización ha creado un proletariado urbano bien distinto del que las ciudades tenían en el período en que los grandes señores rurales eran los rectores de la vida política del país.

Ha nacido un sindicalismo activo, y



ESTOS CAMINOS EN LA MONTAÑA, que bajan y suben caracoleando por entre los picos de los Andes, apuntan a uno de los muchos problemas de las comunicaciones en América Latina: terreno montañoso, distancias enormes y zonas vastísimas todavía sin poblar. La carretera panamericana es un intento de acercar países que han estado demasiado aislados hasta ahora. Hace cinco siglos una red de caminos construida por los Incas recorría ya la inmensidad de los Andes, y algunos de ellos, penosamente abiertos en la montaña, sobreviven como verdaderas proezas de ingeniería.





los gobiernos afrontan todas las dificultades que han señalado el desarrollo industrial del siglo XIX. Por esta misma razón, la contienda política se ha hecho más áspera. Y los progresos de la industrialización son tan rápidos que hoy en día dejan su marca en los caminos de asfalto los automóviles salidos de las fábricas brasileñas.

La industrialización ha atraído a las ciudades masas campesinas poco cultivadas, pero que en pocos años habrán adquirido un nuevo concepto del Universo. El aislamiento en que vivían se ha roto. Al darse cuenta de su situación, esas masas reclaman actualmente un nivel de vida más alto. El fenómeno

cobra particular relieve en la región andina, donde los indios que vivían en pequeñas comunidades aisladas, negándose a todo contrato con la ciudad, las abandonan para establecerse a veces en casas de lata, ya en Lima o en La Paz. La capital del Perú, que fuera una ciudad casi blanca, cuenta hoy medio millón de indios entre sus habitantes. Las consecuencias de esta urbanización se harán sentir bien pronto; el indio que aprende español sale bruscamente del pasado y se integra al resto de la nación. Al medir su miseria, sabe que es posible llevar una vida menos disminuída y humillada que la que le tocara en suerte hasta ahora.

Un fenómeno análogo se produce en el Brasil, en donde caen a São Paulo, que es la gran ciudad industrial del sur, los campesinos negros que desean conchabarse en las fábricas. Con estas migraciones la civilización urbana tradicional se ve penetrada por una cultura arcaica, pero rica en tradiciones artísticas. En el Perú los indios han llevado a la ciudad su música, imbuída de una tristeza

profunda. Todos los domingos hay grupos folklóricos que en enormes carpas de circo tocan y bailan ante una muchedumbre abigarrada los aires de montaña que antes podían escuchar unos pocos viajeros privilegiados. En el Brasil los negros han difundido en las ciudades los cultos africanos con sus danzas extáticas y su música ritual. Escritores, músicos y artistas tienen aquí materia abundante de la que extraer inspiración para sus obras.

Los acentos locales son así muchos y muy diversos. A los latinoamericanos no les gusta verse tratados como una sola entidad; por el contrario, se complacen en indicar y hasta acentuar las diferencias que los separan. Esta diversidad es real. Por una parte, tenemos la región andina y las mesetas de la América central, el fondo de cuya población es indígena y que están aun fuertemente marcadas por las civilizaciones antiguas. Por la otra, vemos extenderse las grandes llanuras de la Argentina y el Uruguay, donde la población indígena, muy escasa desde un comienzo, ha cedido su lugar a los inmigrantes europeos. En otras partes son los grandes bosques, la selva y la sabana tropical trabajada en otros tiempos por esclavos negros y cuya fisonomía ha sido marcada por el monocultivo.

Por todas partes no se encuentran, por consiguiente, más que contrastes y oposiciones. Y sin embargo, el viajero europeo tiene la sensación de una unidad de civilización, unidad de la que los latinoamericanos están bien conscientes por su parte. Esta unidad fundamental la América



LA FAMILIA CAMPESINA que aquí se ve se encamina al mercado en las tierras altas de Colombia. Las mujeres usan los chambergos de fieltro y chales que les son característicos y los hombres están envueltos en ruanas, que es el nombre que en Colombia se da al poncho. Colombia, que es en cuanto a extensión territorial el cuarto país de Sud-América, tiene costas al Atlántico y al Pacífico. La mayor parte de sus habitantes viven en relativo aislamiento en el altiplano y en los valles de las tierras altas al oeste; tres grandes brazos de la cordillera de los Andes cruzan el país de norte a sur.



EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

Latina la debe a la tradición ibérica, más fuerte que las influencias del ambiente o los azares de la historia. Durante tres siglos, los pueblos de América Latina han vivido la misma vida y participado de la misma tradición. De ello ha resultado un orden social y una concepción del mundo muy parecidos. Los mexicanos y los argentinos estarán separados por millares de kilómetros, pero así y todo reaccionarán de la misma manera ante un acontecimiento dado. Puede que los matices de expresión sean distintos, pero el fondo de la sensibilidad será siempre uno.

Sería absurdo querer trazar en pocas líneas un cuadro de la vida intelectual y artística de América del Sur. Durante más de un siglo esa vida ha sido tributaria de la de Europa, pero la mezcla de clases y razas y la adquisición de una conciencia nacional han permitido a los creadores librarse de esa atadura para encontrar una inspiración propia. Caracteriza a las nuevas generaciones un sentimiento que califican de «inquietud» y que no es sólo insatisfacción con las cosas que encuentran en derredor suyo sino una manera de querer compenetrarse de los hechos más maduros o más característicos de la cultura contemporánea y, si es posible, emularlos. La insatisfacción se aplica al orden político y económico, pero sobre todo a las posibilidades que se ofrecen a los creadores. En algunas partes falta la burguesía cultivada que puede acoger a los artistas; en otras la hay, pero acostumbrada a que el esfuerzo artístico se le ofrezca gratuitamente. Raros son los escritores, los científicos o los artistas que puedan vivir de su profesión. La «intelligentsia» latinoamericana está aislada, y la lucha que sus elementos deben librar da a menudo a su carrera una nobleza y una intensidad que hacen pensar en los períodos de la renovación producido por el romanticismo en Europa a comienzos del siglo XIX.

Literatos y artistas se sienten intérpretes de las masas silenciosas. Muchos de ellos se han lanzado a la vida política y han combatido con la pluma y la palabra. Las Universidades desempeñan un papel de primer orden en la vida latino-americana como centros de acción en todos los terrenos, y particularmente el político. Desde que se cumpliera el gran movimiento de la reforma universitaria en América del Sur, las Universidades son pequeños estados en el seno de los cuales los estudiantes se preparan no solamente para ejercer una profesión, sino también para participar en la vida política de su país. Eso les da la vida asombrosa que poseen.

Cada vez que se trata de plantear en pocas palabras los problemas de un continente, la realidad humana se simplifica hasta el punto de que la imagen que se hubiera querido dar viva y colorida se diluye en abstracciones. Para dar la nota justa habría que evocar la vida de las grandes capitales de América Latina, vida en que la rutina cotidiana difiere muy poco de la de nuestras grandes ciudades. Por la mañana se vierten hacia el centro grandes oleadas de automóviles, y tranvías y ómnibus van llenos hasta el tope. Las mismas oleadas de coches vuelven al anoche a los barrios residenciales, y en el centro comercial y bancario se hace el silencio. Las salas de cine no se vacían nunca, y en ellas se pueden ver igualmente todos los films del Nuevo Mundo, así como también la producción europea y hasta la asiática. Un cine que exprese la realidad social de la América Latina está en vías de formación, especialmente en el Brasil y en México. En éste y en la Argentina existe por otra parte una industria cinematográfica que tiene más de treinta años de existencia. En las películas de los tres países se han expresado aquí y allá vigorosos talentos creadores. El arte moderno, en que tantos pintores y escultores latinoamericanos descuellan, ha entrado por sus fueros en varias grandes ciudades latinoamericanas donde se abren constantemente nuevas galerías de pintura.

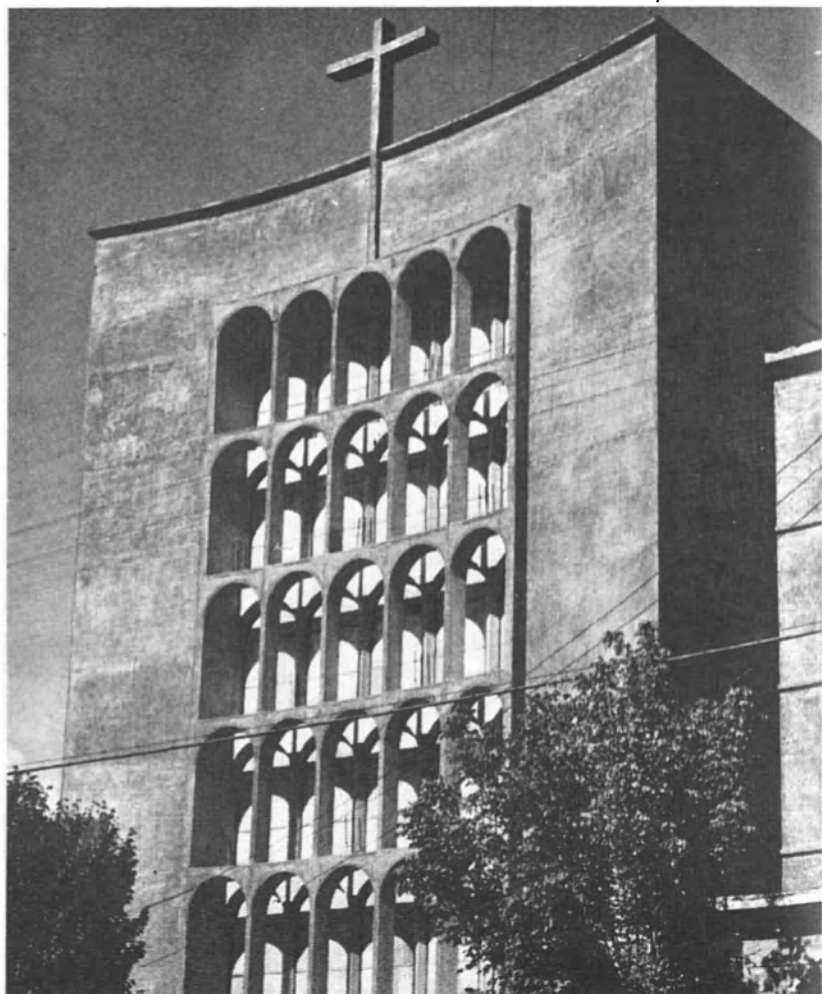
Lo que no dejará de asombrar al viajero es la abundancia de librerías. Vastas y acogedoras, en ellas se puede dejar correr el tiempo muy agradablemente. Y a su ori-

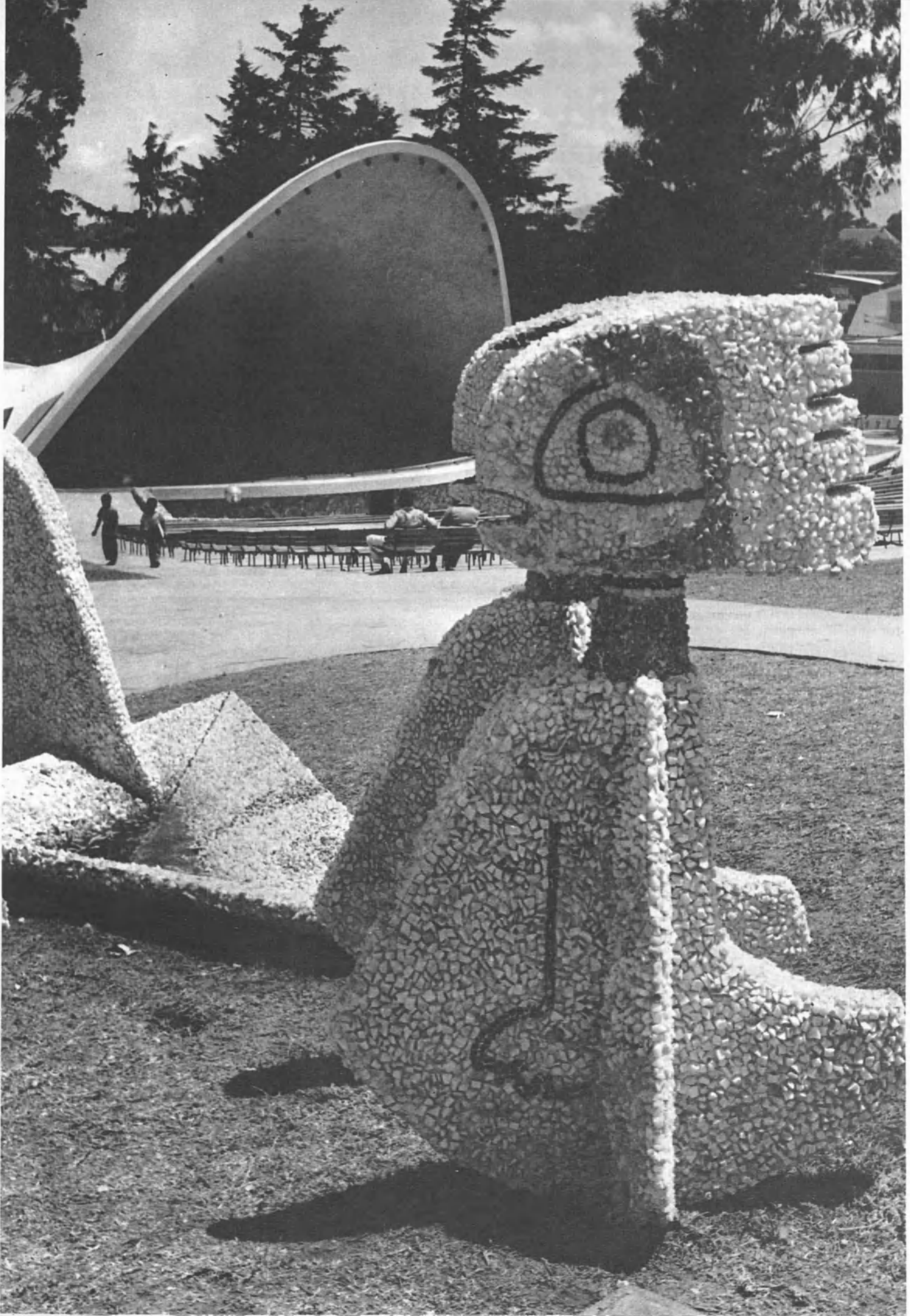


ESTA ESCULTURA MODERNA de Henry Laurens es una de las obras de artistas europeos y norteamericanos a quienes se pidió que aportaran su talento a la decoración de la nueva Ciudad Universitaria de Caracas. La capital de Venezuela ha sido reconstruida y enormemente extendida en los últimos quince años. Actualmente es una ciudad llena de árboles y verde que rodea por todas partes una serie de edificios de líneas modernísimas.

UNA ACTITUD REVOLUCIONARIA apunta en toda clase de edificios construidos actualmente en América Latina. Algo menos drástica en sus innovaciones que la catedral de Brasilia (véanse las páginas centrales) esta iglesia nueva, construida en Santiago de Chile, constituye de todos modos un hermoso ejemplo de arquitectura contemporánea. Al mismo tiempo, como todos los edificios nuevos de Chile, contempla una serie de especificaciones que la hacen resistente a los efectos de los terremotos.

Arts d'Aujourd'hui, Paris





Fotos © Paul Almasy, París

UN TEATRO AL AIRE LIBRE en la capital de Guatemala. Las figuras de mosaico recuerdan las que se encuentran labradas en las estelas pre-colombianas de los mayas. El teatro se encuentra en el centro de un parque espacioso en el que se han dispuesto diversos elementos decorativos. A la izquierda se ha levantado un original monumento a la industria moderna que no se ve aquí.

LAS CAPITALES SON UN MUNDO APARTE

gen mediterráneo debe también la América Latina una institución tan clásica como la del café, lugar donde la gente se reúne a hablar de literatura o arte y sobre todo de política, y donde el que así lo desee puede huir del aislamiento de las grandes ciudades y participar de la vida que bulle en éstas. Nadie puede sentirse completamente lejos de su país en América Latina. En esta región de mil facetas todo el mundo hallará sin dificultad lo que le guste; el artista sus galerías modernas; el escritor sus grandes grupos de admiradores; el músico, un público exigente y refinado; el intelectual, grupos de jóvenes con quienes discutir ardorosamente; el arquitecto las audacias de forma típicas del futuro y el romántico un eco de la seducción de Europa. Y para muchos europeos cansados del desangramiento de dos grandes guerras hay en este eco un tono abierto y cálido que les resulta más estimulante que las formas cuajadas y definitivas de vida en el viejo continente.

¿A qué fines debe consagrarse América Latina si no quiere quedar al margen del mundo contemporáneo? En primer lugar, se le plantea el problema de la educación. No hay posibilidad de progreso siendo el porcentaje de analfabetos lo que es. La civilización se ha vuelto demasiado complicada como para que sus portadores sean gentes que carecen de ilustración. Los obstáculos para lograr este fin, sin embargo, son enormes. En primer lugar está el de la distancia, el aislamiento y la pobreza. Hay muchos casos en que los gobiernos han descuidado la formación de planteles de maestros.

Ello no impide que aun entre los indios, de quienes se habla como de seres primitivos, sea intenso el deseo de instrucción. En muchos rincones de los Andes, a alturas que oscilan entre 3.500 y 4.000 metros, hay aldeas cuyos habitantes han construido espontáneamente escuelas, cotizándose para pagar el sueldo de un maestro. Hay comunidades indias que se encargan de los gastos de estudio de niños particularmente dotados en la esperanza de que éstos regresen al seno de las mismas para enseñar y ayudar a sus habitantes. La buena voluntad de las

masas es inmensa, ya que éstas sienten que la educación traerá consigo la salud y la fuerza.

Todos los países de América Latina necesitan técnicos. Las profesiones llamadas «liberales» —medicina y derecho— atraen el número mayor de estudiantes, mientras las otras son dejadas de lado. He ahí una herencia de la época colonial a la que deben renunciar los nuevos Estados si quieren que sobrevivan las naciones de esta vasta región.

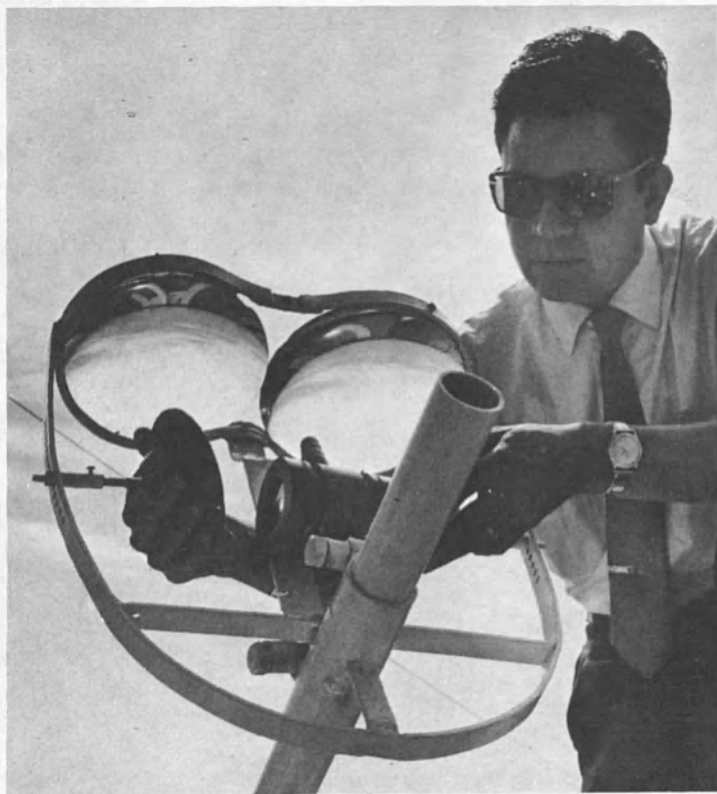
Por otra parte, no se debe limitar a las nociones elementales de lectura, escritura y cálculo la educación que se dé ahora a las masas analfabetas. Se impone también un esfuerzo inmenso de desarrollo en todos los órdenes si se quiere de verdad aumentar la productividad, que en razón de la ignorancia de los campesinos ha seguido siendo baja. Hay que modernizar también todo el sistema de comunicaciones para quebrar el aislamiento de las comunidades y restablecer el equilibrio de distribución de productos y recursos.

Tales transformaciones, por necesarias que sean, sólo se harán posibles cuando las masas no se vean condenadas al estancamiento y cuando el esfuerzo de los educadores les lleve una esperanza positiva de mejorar la vida que llevan. La Unesco está íntimamente asociada a este esfuerzo y esta obra desde hace ya tiempo.

ALFRED METRAUX es un destacado antropólogo a cargo de la sección Derechos Humanos en el Departamento de Ciencias Sociales de la Unesco, y al mismo tiempo es profesor de antropología sudamericana en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de Paris. Nacido en Suiza, ha viajado y trabajado extensamente por toda la América Latina, siendo en la Argentina director y fundador del Instituto Etnico de la Universidad Nacional de Tucumán. Una de las cosas que lo han apasionado por largo tiempo es la difusión cultural en América Latina. El señor Métraux es autor de muchos libros bien difundidos en dos o tres idiomas, como La Isla de Pascua, Vudú en Haití y Haití, su tierra y sus hombres. Está a punto de aparecer en francés su libro Los Incas (Editions du Seuil).



UNA ESTUDIANTE DE DIBUJO que sigue cursos en una escuela de arte de Guatemala usa para sus trabajos de clase el modelo articulado de madera que los pintores han dado en llamar "Pinocho".



UN JOVEN CIENTIFICO registra, con un complicado aparato, desde una azotea de México, D.F., la cantidad de niebla mezclada con hollín de fábricas que flota sobre la ciudad en un momento dado.



Fotos © Paul Almasy, Paris

LOS AVIDOS LECTORES que pueden verse aquí son asiduos concurrentes a la Biblioteca Luis Arango de Bogotá, que con la de Medellín es de las más modernas fundadas últimamente en Colombia.



ESTA BIBLIOTECARIA de San Salvador actúa en un agradable ambiente moderno [ayudando a los escolares de la capital centroamericana a encontrar los datos que necesitan para los ejercicios de su clase.

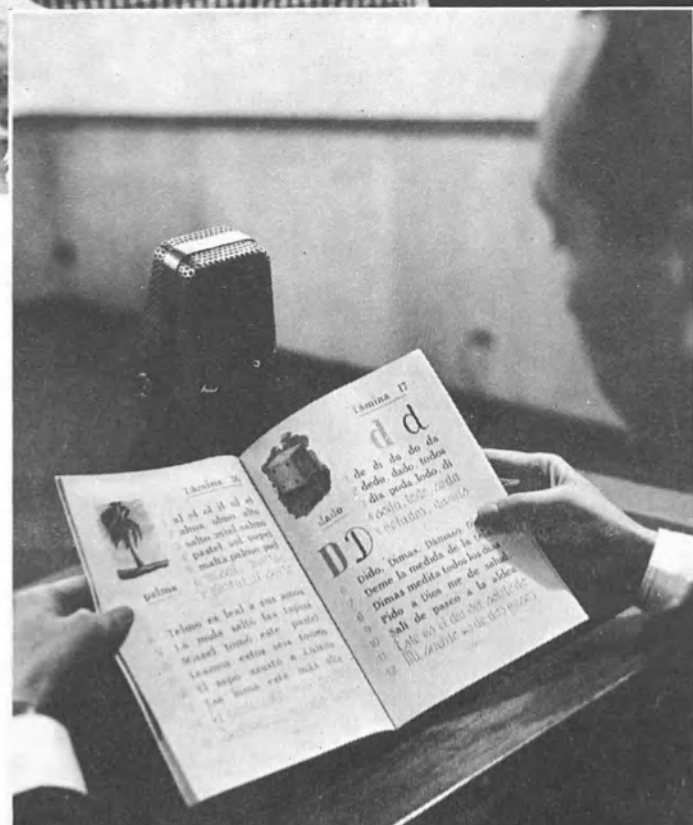
UN AGRICULTOR MEXICANO en su lecho colgante. En la ciudad y en el campo, la hamaca goza de una boga cada vez mayor en América Latina.





LA EDUCACION COMO PROBLEMA CONTINENTAL

La educación primaria es gratuita y obligatoria para los niños de todos los países de América Latina, pero alrededor de doce millones de ellos carecen todavía de escuelas a las que asistir, y en la región entera hay 60 millones de adultos analfabetos, o sea el 40% de la población adulta en total. En su empeño por acabar con el analfabetismo, los gobiernos se han visto acompañados por la UNESCO, que lleva a cabo conjuntamente con ellos su plan de extensión de la educación primaria en América Latina. Entre 1956 y 1959 la asistencia a la escuela primaria aumentó en unos cuatro millones de alumnos, y el número de maestros en 90.000. Arriba puede verse el aula improvisada en que se enseña a leer y escribir a las mujeres de una aldea de México, donde la UNESCO ayudara a crear hace diez años un Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL). A la derecha, texto para los miles de alumnos que siguen regularmente en Colombia las clases que se les brinda por radio.



AMERICA LATINA

70 MILLONES DE ANALFABETOS

por Oscar Vera

En el curso de una visita al Ecuador, hace dos años, observé en una pequeña aldea a orillas del Lago de Otavalo un grupo de indios que trabajaban con inusitado empeño transportando piedras, emparejando el terreno y abriendo zanjas para los cimientos de una escuela. Era un día domingo, y nadie les pagaba por su esfuerzo. Tres o cuatro meses después regresé al mismo sitio; la pequeña escuela que habían construido para sus hijos, con ayuda de las autoridades en relación con aquellos materiales que sus escasos recursos les impedían adquirir, estaba terminada, y ochenta muchachitos, muy ordenados en sus modestos bancos, estudiaban en ella bajo la dirección de una maestra.

Casos semejantes se repiten cada vez con mayor frecuencia, en muchas comunidades campesinas de México, de Bolivia, del Perú, de Guatemala, de casi todos los países latinoamericanos. Son el ejemplo más expresivo de los sacrificios que están dispuestos a consentir los pueblos para que las nuevas generaciones disfruten de una vida más plena, y un poderoso estímulo a los gobiernos de todos los países de la región para construir escuelas y extender sus servicios educativos a fin de resolver uno de los más graves problemas que entorpecen su desarrollo social y económico: el analfabetismo.

La proporción de analfabetos en América Latina —alrededor del 40% de la población de más de 15 años— es todavía muy alta si se la compara con la de los Estados Unidos, Japón o la mayor parte de los países europeos, pero ha disminuído considerablemente, ya que era de más del 80% a comienzos del presente siglo. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que a pesar de la unidad de origen y de la similitud de tradiciones culturales de los veinte países que componen la América Latina, las condiciones difieren de manera muy importante entre unos y otros y también dentro de cada país.

En varios de ellos (México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia), subsisten núcleos importantes de población indígena que aún no se han incorporado enteramente a la vida nacional y conservan hasta ahora, a través de la conquista, la colonia y la vida independiente, muchas de sus características autóctonas. En todos la agricultura es la actividad predominante, y en casi todos la mayor parte de la población se encuentra en las zonas rurales. Esto determina una profunda dualidad en las condiciones de existencia de los pueblos latinoamericanos, dualidad que ha sido destacada repetidas veces por los observadores: por una parte, un considerable desarrollo urbano, comparable en muchos aspectos al de países más adelantados, y por otra, un gran retraso económico, social y cultural de las grandes masas campesinas. Diversas circunstancias históricas, políticas y económicas que no es del caso mencionar aquí, han contribuído, además, a que los países de América Latina, si bien constituyen un conjunto relativamente homogéneo, se hayan desarrollado a un ritmo diferente.

El cuadro siguiente, en el cual figuran los países latinoamericanos por orden creciente de analfabetismo y en el que se ofrecen datos relativos a la proporción de la población rural y al ingreso per capita —datos correspon-

dientes a 1950— permite apreciar la amplitud de las diferencias aludidas.

El cuadro muestra, además, la estrecha relación que existe entre la proporción de población rural, el ingreso per capita y la proporción de analfabetos, que en general es mayor en los países más pobres, cuya población es predominantemente campesina. Estos son los países que han tenido mayores dificultades para lograr la expansión de sus servicios educativos. Hay, sin embargo, excepciones que vale la pena señalar, por cuanto sugieren que otros factores, además de la escasez de recursos o la abundancia de éstos, determinan el retraso o el avance de la educación en un país: por ejemplo el caso de Costa Rica, pequeño país de agricultores que se jacta de no tener otro ejército que el de sus maestros y en el cual la proporción de analfabetos es tan baja como en los países más

AMÉRICA LATINA POBLACIÓN, ANALFABETISMO, Y RENTA POR HABITANTE (1950)

País	Población		Analfabetos de 15 años y más %	Ingreso per capita U \$ S	Población rural %
	Total (miles)	15 años y más %			
Argentina	17.189	69	13,6 (1)	300-449	37,5
Uruguay	2.407	69	15,0 (C)	300-449	...
Chile	6.073	61	19,9	150-299	40,1
Costa Rica	801	57	20,6	100-149	66,5
Cuba	5.508	64	22,1	300-449	43,0
Panamá	797	58	30,1	150-299	64,0
Paraguay	1.397	56	34,2	100	65,4
Colombia	11.334	57	37,6	100-149	63,7
México	25.826	58	38,0 (C)	100-149	57,4
Ecuador	3.197	57	44,3	100	71,5
Venezuela	4.974	58	47,8	300-449	46,2
Brasil	51.976	58	50,6	100-149	63,8
Perú	8.521	56	53,0 (C)	100-149	64,6
Rep. Dominicana	2.131	56	57,1	100	76,2
El Salvador	1.868	59	60,6	100-149	63,5
Nicaragua	1.060	57	61,6	100-149	65,1
Honduras	1.428	59	64,8	100	71,0
Bolivia	3.019	60	67,9	100	66,4
Guatemala	2.805	57	70,6	100	75,0
Haití	3.112	61	89,5	100	87,8

(1) Población de 14 años y más.

C Calculado sobre datos no completos.

Fuentes: Naciones Unidas: Demographic Yearbook, 1955, 1956, 1957, 1958.

Naciones Unidas. Informe preliminar sobre la situación social en el mundo. Nueva York, 1952.

UNESCO. World Illiteracy at Mid-century. París, 1957.

CUBA : ALUMNOS EN UNIFORME

En Cuba, 1961 se ha convertido, por decreto oficial, en el "año de la educación". El propósito de eliminar el analfabetismo de toda la faz de la isla ha de cumplirse abriendo aulas para toda la población infantil que esté en edad de ir a la escuela e iniciando al mismo tiempo una vigorosa campaña de educación de adultos. A la derecha pueden verse las clases de lectura y escritura que se da en Cuba a los soldados. En el pizarrón puede leerse: "Si eres maestro, alfabetiza; si no sabes leer, aprende". El crítico problema de la escasez de escuelas es el tema del dibujo publicado por el diario peruano "Hoy" dibujo que reproducimos a la derecha.

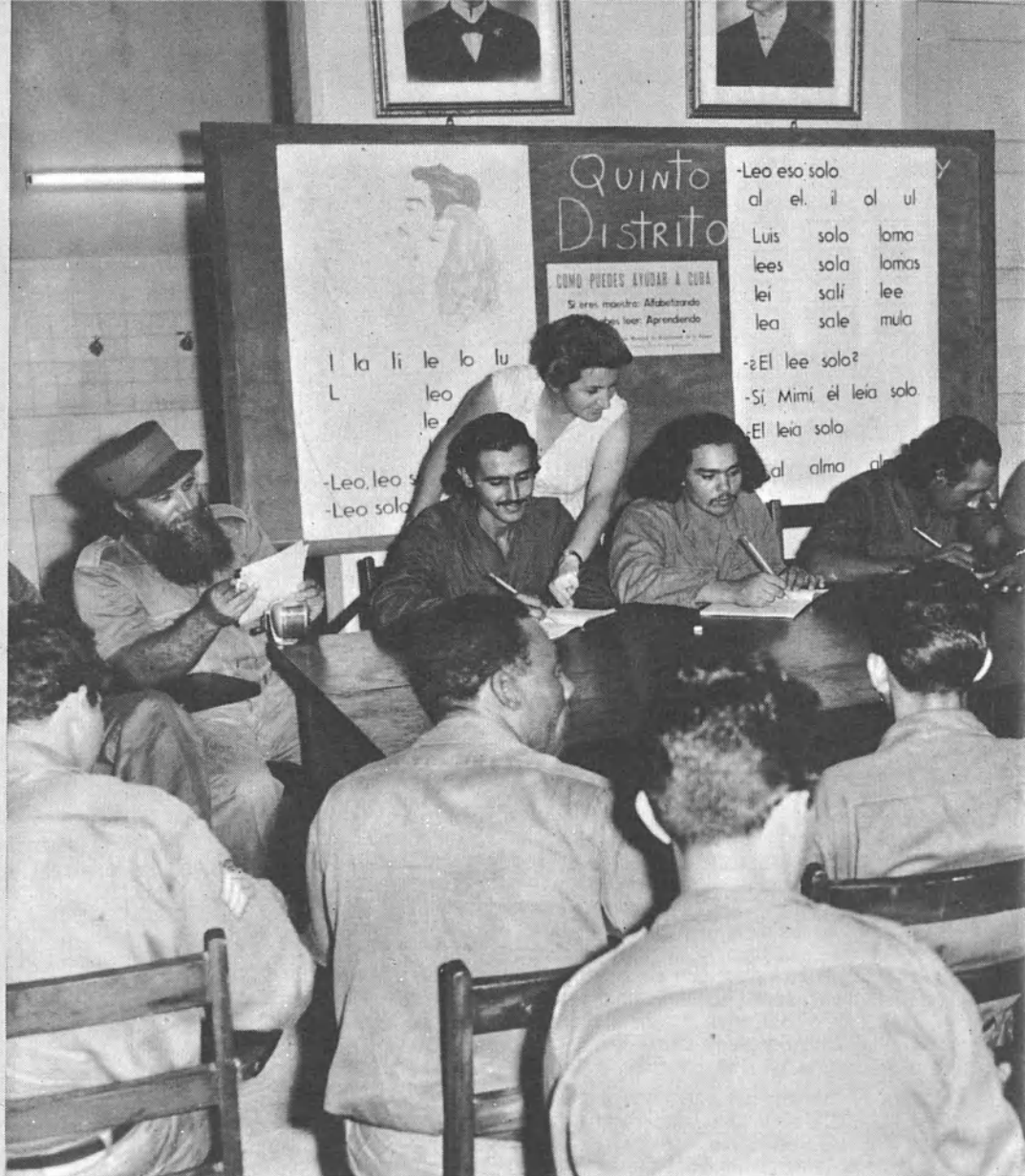


Foto Oficial del Gobierno de Cuba.

adelantados de la región; o el caso de Venezuela, que a pesar de ser el país de más alto ingreso per cápita en América Latina (gracias a sus inmensas reservas petrolíferas), tiene todavía un porcentaje relativamente alto de analfabetos. Sin embargo, desde 1958 el gobierno de Venezuela está haciendo notables esfuerzos por mejorar la situación, y es de esperar que este país logre en breve, mediante una sabia utilización de sus recursos, atraer a la escuela a toda la población infantil que está en edad de ir a ella, eliminando así, a la vuelta de pocos años, la fuente misma del analfabetismo.

El índice de éste no basta por sí solo para formarse una idea del grado de desarrollo que la educación tiene en un país y de la medida en que ésta alcanza a la totalidad de su población. Así, por ejemplo, tanto en los Estados Unidos como en el Japón la proporción de analfabetos es inferior al 3%, pero el nivel educativo promedio de la población en estos dos países es, respectivamente, de 9 y 7.2 años escolares, es decir, que el promedio de los habitantes adultos ha asistido 9 años a la escuela en los Estados Unidos y solamente 7 en el Japón. Desde este punto de vista, el nivel educativo promedio de la población latinoamericana era en 1950 de 2 años escolares solamente, fluctuando entre medio año escolar en el país en que la educación está menos desarrollada y poco más de 4 en el país más avanzado desde el punto de vista educativo. Si se tiene en cuenta que se requieren unos cuatro años de asistencia a la escuela para alcanzar lo que los especialistas llaman el «alfabetismo funcional» —es decir, un dominio suficiente de la lectura y de la escritura para que estas habilidades no se olviden y puedan ser utilizadas con un mínimo de eficacia en los problemas y actividades de la vida diaria— se advierte la gravedad de la situación reflejada en el hecho de que el promedio educativo de América Latina alcance apenas a unos años escolares.

En 1959 la matrícula de la escuela primaria en América Latina ascendía a unos 25 de los 37 millones de niños en edad escolar, o sea que alrededor de un tercio de los niños quedaban al margen de la escuela. La tarea de propor-

cionarles educación oportuna y adecuada significaría la construcción de unas cuatrocientas mil aulas, la provisión de igual número de maestros, así como del personal directivo e inspectivo correspondiente, y la dotación de los útiles y material de enseñanza necesarios a esas escuelas, además de aquellas medidas de asistencia a los niños de escasos recursos o a sus familias que son indispensables para contrarrestar los efectos decisivos de la escasez de medios económicos y del aislamiento geográfico sobre la posibilidad de que los niños concurran a las escuelas y completen siquiera sea el ciclo mínimo de los estudios iniciados.

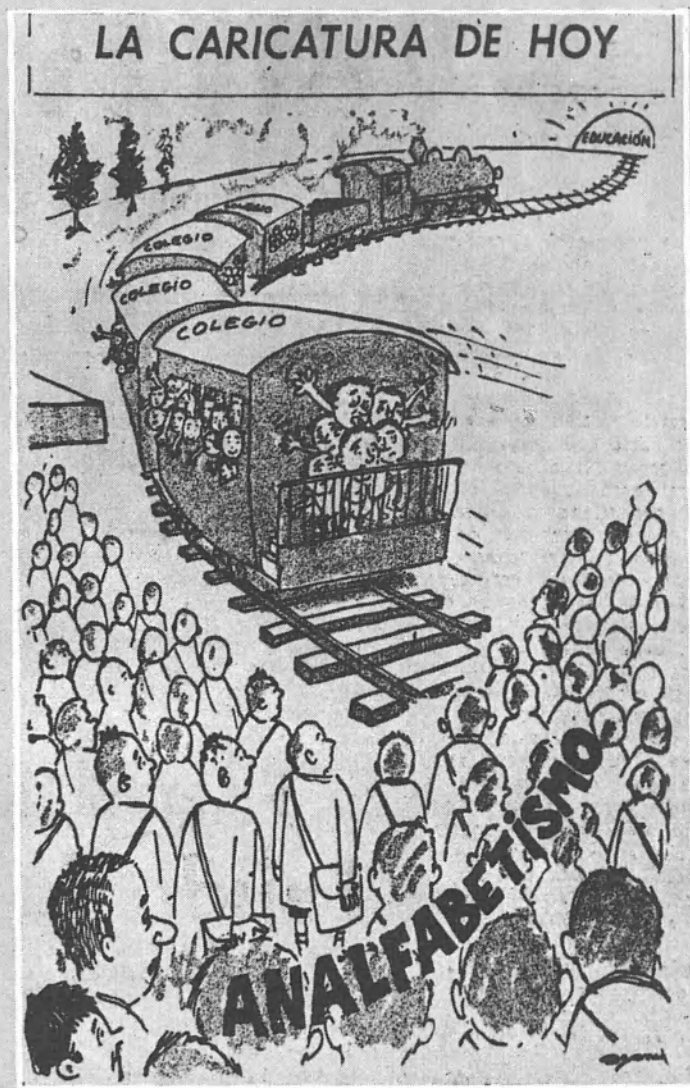
Tales medidas, así como otras de orden puramente pedagógico, permitirían eliminar el ausentismo y reducir considerablemente la deserción escolar, que alcanza proporciones alarmantes en casi todos los países, sobre todo en las zonas rurales. En esta forma podría quedar garantizada la eventual erradicación del analfabetismo.

Los países latinoamericanos se han propuesto dar cima a esta magna tarea, que presenta para ellos dificultades particularmente agudas, no sólo por el escaso desarrollo de su economía sino además, por el rapidísimo ritmo del crecimiento de su población. En efecto, mientras la población del conjunto de los países del mundo aumenta en 1,6% cada año, la de América Latina lo hace a razón de 2,6%; y no son pocos los países en que esta tasa excede el 3%. Ello supone un esfuerzo muchísimo mayor para mantener servicios educativos adecuados que el que deben hacer los demás países del mundo.

Sin descuidar las campañas de educación de los adultos, único medio de incorporarlos rápidamente a la ciudadanía y de capacitarlos para las nuevas actividades económicas, los países latinoamericanos están concentrando sus esfuerzos para combatir radicalmente —esto, en su misma raíz— el analfabetismo, para lo cual participan activamente, desde fines de 1956, en una empresa sin precedentes: el llamado Proyecto Principal de la Unesco para la Extensión y el Mejoramiento de la Educación Primaria



Foto Oficial del Gobierno de Cuba.



en América Latina. A pesar del escaso tiempo transcurrido desde la iniciación de este Proyecto, los resultados obtenidos hasta la fecha son alentadores. Entre 1956 y 1959 la matrícula de las escuelas primarias de América Latina ha experimentado un aumento de cerca de cuatro millones de niños, incrementándose en más de 90.000 el número de maestros. En algunos países el aumento del número de alumnos en las escuelas primarias ha sido verdaderamente espectacular: 40% en Honduras en los últimos tres años; 40% en Venezuela a partir de 1958; 40% sólo en el año 1959, en Cuba, donde el Gobierno Revolucionario ha decidido consagrar el año 1961 como «año de la educación» y se propone, mediante la incorporación a las escuelas de toda la población en edad escolar y una vigorosa campaña de educación de adultos, eliminar totalmente el analfabetismo. Brasil y México, que entre ambos reúnen la mitad de la población de América Latina, han aumentado en 22% y 18%, respectivamente, la matrícula de sus escuelas primarias en los últimos tres años. En todos los países, en mayor o menor grado, se adoptan medidas que reflejan la decisión cada día más firme de extender y mejorar los servicios educativos, y la de hacer que antes de diez años no quede un solo niño sin escuela.

La Unesco, como parte de este Proyecto, fuera de estimular y facilitar, dentro de sus limitados recursos, el poderoso movimiento de los países latinoamericanos para universalizar la enseñanza primaria, está cooperando con ellos y con otros organismos internacionales, particularmente la Organización de los Estados Americanos y la Oficina de Educación Iberoamericana, en el desarrollo de un amplio plan para el mejoramiento cualitativo de la educación. Dicho plan comprende actividades tales como la formación de dirigentes y especialistas de educación, formación que se lleva a cabo especialmente en las Universidades Asociadas al Proyecto Principal de Santiago de Chile y de São Paulo, en el Centro Interamericano de Educación Rural de Rubio (Venezuela) y en cursos celebrados en algunos países europeos como Bélgica, Checoslovaquia, España,

Francia e Italia; la preparación de maestros en Escuelas Normales, también asociadas al Proyecto, y situadas en Colombia, Ecuador, Honduras y Nicaragua, escuelas cuya función más importante es la de contribuir, en su calidad de instituciones piloto, al perfeccionamiento de los sistemas de formación de maestros; la asistencia técnica directa en materias de educación; la celebración de cursillos, seminarios y reuniones nacionales y regionales y la edición de publicaciones a cargo de la Oficina de Coordinación del Proyecto Principal, radicada en La Habana. Da una idea de la magnitud del esfuerzo realizado para la formación de los especialistas y dirigentes de la educación la cifra de 580 becarios latinoamericanos que entre 1958 y 1960 han podido asistir a cursos de nivel superior organizados dentro del marco del Proyecto Principal. Si se piensa en que cada uno de esos becarios, a quienes se capacita para desempeñar funciones directivas en la enseñanza o cátedras en los institutos de formación del magisterio, está llamado a influir en la orientación de los servicios educativos, puede advertirse el alto valor multiplicador de dicha empresa.

Las experiencias recogidas en la aplicación del Proyecto Principal de América Latina han despertado un extraordinario interés en otras regiones del mundo que enfrentan problemas similares, y comienzan a aplicarse, adaptadas a otras necesidades y urgencias, en el sudeste del Asia, en los países árabes y en el África. Allí también, como en los países de América Latina, se aspira a cumplir en pocos años, mediante la progresiva expansión de los servicios educativos, el inaplazable propósito de eliminar, con el analfabetismo, el más poderoso obstáculo a la integración de la vida nacional y al desarrollo social y económico de los pueblos.

OSCAR VERA, profesor de sociología y de educación en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, es el coordinador del programa principal de extensión primaria en América Latina emprendido por la Unesco en colaboración con los gobiernos de la región.

EL DRAMA AGRARIO DE UN CONTINENTE

por Tibor Mende

Un funcionario de la capital de una república latino-americana admirable por su dinamismo me informó que en su ciudad se terminaba un edificio nuevo por minuto. Pocos días después, a sólo unos cientos de kilómetros al oeste de aquella gran metrópolis, me dijeron que el consumo de velas en ese distrito seguía aumentando constantemente. Si bien la ciudad crecía a un ritmo más rápido que ninguna otra del mundo, el campo circundante figuraba probablemente entre las últimas regiones de la tierra donde la venta de velas sigue aumentando. Pero cualquiera que haya viajado por América Latina ha tropezado con contradicciones similares. Todos hemos visto la miseria abyecta de algunas regiones rurales que no están lejos de grandes ciudades resplandecientes de luces, de rascacielos, de avenidas por las que circulan lujosos automóviles y de suntuosas villas con piscina privada.

Se ha dicho muchas veces que América Latina es un mundo de contrastes. Es ésta una frase atrayente para folletos turísticos, una promesa de escenas "exóticas" para las fotografías en colores de los viajeros. Pero en realidad esos contrastes significan desequilibrio, desarrollo irregular y toda la tensión y el sufrimiento que les acompañan. Y la principal causa de ese desequilibrio en América

Latina es el desarrollo desigual de la industria y la agricultura.

Actualmente es tal el desequilibrio en varios países de la región que la lentitud con que evoluciona la agricultura comienza a obstaculizar el desenvolvimiento de la industria misma.

El desarrollo tradicional de la economía latinoamericana se ha producido siguiendo un esquema de círculos concéntricos. Se empieza por una minoría con ingresos elevados en cuyas necesidades se basan las nuevas industrias. Después la industrialización, y el progreso económico que ésta engendra, tienden a ampliar el círculo. La prosperidad de la minoría se extiende y nuevos grupos ingresan en el círculo privilegiado de los grandes consumidores. Como sus propios ingresos aumentan, también ellos empiezan a contribuir a la economía y el progreso de la nación. Los círculos se agrandan cada vez más, y el campo en expansión de la economía moderna absorbe cifras cada vez mayores. Pero suele ocurrir que esos círculos dejan de ampliarse al llegar a las mayorías rurales. El progreso económico ha resultado repetidas veces incapaz de beneficiar a la mayoría compuesta por los campesinos. Cómo cambiar esa situación se está convirtiendo rápidamente en el problema central de América Latina.

UN MUNDO DE TRANSICIONES. Desde los instalaciones industriales más modernas, como ésta de México, hasta la roturación inmemorial de las tierras con un primitivo arado de madera que se practica en Puno, un región del Perú; desde el transporte por llama hasta el viaje en "jet", América Latina es una región donde la diversidad rompe los ojos. Uno de los obstáculos principales a su pleno desarrollo económico es la actual distribución de la tierra, con latifundios que están en manos de una minoría y que no llegan a ser explotados por completo.

Fotos © Paul Almasy, París.





Un grave problema: la propiedad de la tierra

La pobreza y el estancamiento de la mayoría de los campesinos de América Latina tienen tanto causas naturales como causas creadas por el hombre.

La principal de las causas naturales es la índole misma del suelo. La mayor parte del territorio de América Latina se encuentra en las zonas tropical y subtropical. La erosión del suelo, las lluvias excesivas o las sequías prolongadas, así como un rendimiento inferior al de las zonas templadas, se combinan para limitar la productividad de la agricultura. Además, la población de América Latina está distribuida de una manera irregular. Las regiones pobladas forman un verdadero archipiélago mal comunicado y aislado, en muchos casos, de los centros de la economía moderna. Asimismo ocurre muy a menudo que sólo se cultiva una minúscula fracción de la tierra fértil. El ejemplo más conocido es el del Brasil, donde no se trabaja mucho más del 2 % de la superficie del país, y sólo se dedica la mitad de la misma a la producción de materias primas alimenticias.

Algunos de los obstáculos creados por el hombre son un legado de la historia; muchos otros se arraigan en las instituciones existentes.

Entre estos obstáculos que se oponen a la modernización de la agricultura figuran los monocultivos y el régimen de propiedad de la tierra. Muy a menudo se dedican grandes extensiones a los cultivos industriales; muchos de esos productos se exportan. De esa manera suele ocurrir que las regiones más fértiles producen cosechas cuyos precios en los mercados mundiales tienden a variar con frecuencia y brusquedad, determinando una gran inseguridad económica en los países en cuestión. Y aunque los monocultivos pueden proporcionar divisas extranjeras muy necesarias, no contribuyen a remediar la desnutrición ni tampoco el hambre.

El problema de la propiedad de la tierra tiene quizá una importancia mayor. En muchos países de América Latina una parte abrumadora de los terrenos cultivados está en manos de un número reducido de terratenientes. En ciertos casos la existencia de enormes fundos mal aprovechados coincide con la pobreza extrema de la población rural. A veces esas grandes propiedades son explotadas con un criterio moderno y proporcionan un nivel de vida razonable a quienes las trabajan. Pero en general no ocurre así, y las condiciones de los trabajadores son inferiores a las que debería proporcionar el rendimiento de la tierra. Además, junto a los grandes latifundios y a las minúsculas explotaciones individuales está también la masa de campesinos sin tierra, que depende del trabajo estacional o carece simplemente de empleo. En cualquiera de esos casos, esa masa constituye la reserva inagotable del descontento en el medio rural.

Esta mayoría de campesinos sin tierras, que cuentan con ingresos deficientes, es prisionera del círculo vicioso formado por la pobreza, la baja productividad, la apatía y el retraso. Su falta de poder adquisitivo limita además fatalmente el alcance de las industrias indígenas.

El rápido aumento de la población contribuye además a empeorar la situación y a dificultar aun más la solución del problema. Quizá no haya actualmente lugar en el mundo donde la población crezca a un ritmo tan rápido como en América Latina. Ese crecimiento es del 1,5 % para el conjunto de Asia, del 2 % para África; para América Latina en general, se lo considera superior al 2,5 %. Además, es improbable que disminuya en el futuro. Por el contrario, el progreso de la higiene pública y la



LA TIERRA DE TODOS. De todos los países de América Latina, México es hasta ahora el que ha llevado a cabo la reforma agraria más vasta y más completa. Esta medida se conmemora en el monumento erigido en Cuernavaca y cuya inscripción dice :

Modernización de la agricultura

lucha eficaz contra las enfermedades epidémicas contribuirán probablemente a aumentarlo aún más. Sin embargo, América Latina produce ya menos alimentos «per capita» que antes de la guerra.

¿Cómo resolver esta situación trágica?


Se admite en general que sólo para mantener los niveles de vida actuales de una población que crece a ese ritmo, los países de América Latina deberían invertir el 10 al 20 % de la renta nacional. Para obtener un ligero progreso y elevar todos los años el nivel actual únicamente en un 1 %, esas inversiones deberán alcanzar al 13-15 % de la renta nacional. Pero la realidad es que en la mayoría de los países latino-americanos las inversiones están muy por debajo de esos niveles. Ni siquiera la ayuda extranjera en gran escala contribuiría a lograrlos. Sin embargo, para impulsar la industrialización y modernizar la agricultura a fin de que la masa de campesinos se convierta en consumidora de las industrias nacionales, habría que alcanzar por fuerza esos niveles de inversión.

Este es, en pocas palabras, el dilema de América Latina. Dada la escasez de capital, la tarea más urgente es utilizar en su totalidad los recursos disponibles. Entre ellos los dos más importantes son la tierra y la mano de obra. Eso entraña, ante todo, extender la superficie cultivada, explotar tierras fértiles en potencia pero hasta ahora no trabajadas. Pero implica asimismo todas las medidas que contribuirían a diversificar la producción agrícola, a mejorar sus resultados y a aumentar el rendimiento de las cosechas.

En toda América Latina se están iniciando muchos proyectos de desarrollo y mejoramiento de la tierra a fin de acelerar el progreso de la agricultura. En la Argentina funciona un Instituto Nacional de Tecnología que promueve la aplicación de métodos de agricultura modernos. En Brasil está cobrando impulso un programa subvencionado de expansión del cultivo del trigo, y al noreste del país se llevan a cabo planes de riego en gran escala. Chile ha iniciado un programa de desarrollo agrícola que se llevará a cabo en ocho años. Colombia está coordinando diversas medidas tendientes a la modernización de la agricultura. México mejora la comercialización de sus productos rurales e impulsa sus programas de riego. Venezuela ha lanzado un plan quinquenal para aumentar su producción de carne, y en Perú se está estudiando un programa de desarrollo en gran escala encaminado a explorar el interior del país, a fin de mejorar las condiciones de vida de los indios de la región andina.

Sería imposible enumerar en un breve artículo todos los proyectos y planes que van cobrando forma. Tampoco se justificaría la generalización de que todos ellos han producido los resultados que se esperaban. Además, por convenientes y útiles que sean los proyectos, prácticamente ninguno de ellos afecta al régimen de propiedad de la tierra y por consiguiente en poco contribuye a eliminar el obstáculo principal que coarta el espíritu de iniciativa de los agricultores.

En la mayoría de los países latinoamericanos el régimen de propiedad de la tierra apenas ha cambiado desde la época colonial. Si bien los dirigentes políticos han reconocido en diversas ocasiones la importancia de la reforma agraria, salvo en dos o tres países se ha hecho muy poco al respecto. Sin embargo, varias naciones latinoamericanas han alcanzado ya una etapa de desarrollo económico en que la expansión exige una nueva distribución de la renta,



"Reforma, libertad, justicia y ley." En 1940 el reparto de tierras cultivadas a los agricultores y granjeros mexicanos había alcanzado a más de 5.600.000 hectáreas de los 14.000 con que cuenta el país. Ese reparto entre los desposeídos continúa hasta hoy.



Fotos © Paul Almasy. París.

RECUPERANDO LAS TIERRAS ESTÉRILES. La reforma agraria y la mejor explotación de la tierra son vitales para América Latina, de acuerdo con el informe que Naciones Unidas publicara recientemente en Nueva York. Dice este informe que ciertos países, aunque primordialmente agrícolas, deben, sin embargo, importar del extranjero muchos de los alimentos que consumen y que podrían obtener por lo menos parcialmente de su propio suelo si emplearan métodos más modernos, poniendo a producir a las zonas estériles. La falta de tierras que arar ha provocado éxodos en masa a las ciudades, adonde los campesinos acuden en busca de trabajo. En la foto de arriba se ve cómo en el Paraguay se desbroza la tierra para poder dedicarla a la producción de alimentos.

Proyecciones de la reforma agraria

a fin de ampliar el mercado nacional que existe en potencia para los productos de las industrias actuales. Entre los argumentos aducidos en contra de esas medidas, el más frecuente es el que sostiene que la simple división de los latifundios, como se hizo en Bolivia, tendería a disminuir la producción en vez de contribuir a aumentarla. Además ese procedimiento parece estar en contradicción con la tendencia moderna a los cultivos mecánicos en gran escala. En realidad la reforma agraria, tal como se ha llevado a cabo en algunos países de Asia, tiende a confirmar la idea de que la mera distribución de la tierra, cuando no va acompañada de medidas para facilitar a los nuevos propietarios la maquinaria y herramientas fundamentales, el necesario crédito rural, el acceso a la educación o, llegado el caso, el incentivo para formar cooperativas, puede tener esos efectos contrarios sobre la producción. Sin embargo, en el ambiente político reinante en los países insuficientemente desarrollados el primer objetivo de la reforma agraria no es obtener mayor rendimiento del suelo, sino más bien distribuir la renta agrícola y calmar de esa manera las pasiones políticas engendradas por el descontento de la población rural. Recientemente América Latina ha sido escenario de acontecimientos políticos que demuestran la urgencia de esas soluciones.

Por fortuna se advierte ya una conciencia cada vez mayor de que este aspecto político se está convirtiendo rápidamente en el tema central del problema agrario en América Latina. La reforma agraria se considera cada vez más como una medida que neutralizaría los peligros de la revolución. En la reunión de la Organización de Estados Americanos celebrada en setiembre de 1960, se reconoció claramente esa necesidad. En la resolución

final, que se conoce con el nombre de Acta de Bogotá, se pedía que se examinara nuevamente la legislación relativa a la tenencia de tierras «con miras a asegurar su distribución de manera más amplia y justa». En el mismo texto se enumeraban concretamente la nueva legislación referente al régimen de propiedad de la tierra, el crédito rural y la política de impuestos como factores previos necesarios tanto para estimular la ayuda y las inversiones desde el extranjero como para conseguir que los países de América Latina estén en mejores condiciones de utilizar eficazmente dicha ayuda.

En la práctica, esas reformas contribuirían sin duda a estimular la iniciativa de los campesinos y promoverían considerablemente la estabilidad política. Al mismo tiempo estimularían las inversiones extranjeras y en general facilitarían la afluencia de la ayuda exterior. Ese nuevo enfoque de la cuestión agraria en América Latina daría el estímulo necesario y decisivo para vivificar y modernizar la agricultura de la región, que podría así servir de base al desarrollo industrial, en lugar de quedar rezagada con respecto a él. Por último —y no es lo menos importante— ese nuevo enfoque podría ser el anuncio de una ofensiva triunfante de América Latina contra la pobreza, la desnutrición y el hambre de las poblaciones rurales, que ha sido hasta ahora su fatídico patrimonio.

TIBOR MENDE, escritor bien conocido tanto en América como en Europa, ha hecho extensos viajes por América Central y América del Sur, así como por el Lejano Oriente. Entre sus libros se cuentan L'Amérique Latine entre en scène (América Latina entre en escena) y La Chine et son ombre (China y su sombra).

Los lectores nos escriben

LOS MONUMENTOS OLVIDADOS DE MALTA

La campaña anunciada en el número de El Correo de la Unesco correspondiente a Febrero de 1960 me interesó extraordinariamente, ya que sería una tragedia que esos monumentos se perdieran para siempre. Aquí en las islas de Malta tenemos templos neolíticos que necesitan de grandes cuidados, y aunque se habla mucho de una industria turística en Malta, no se ha dedicado ni dinero ni verdadero interés a la causa de conservar tesoros que se deja librados a la merced de la Madre Natura.

No hay, por tanto, ningún estímulo para la generación joven que pudiera interesarse en la arqueología y en la conservación de estos tesoros de museo. He querido informarlos de esto porque me gustaría que se hiciera algo por nuestras islas y los tesoros que guardan. Adjunto a ésta les envío sellos de Malta en que pueden verse algunos de los monumentos a que me refiero.

George J. Despott
Conspicua, Malta



Tres sellos de correo de Malta en que se reproducen algunos de los monumentos de la isla. De izquierda a derecha: el viaducto de Wignacourt, construido en 1614; un hipogeo neolítico y la cúpula de Mosta.

NO SOLO EN NUBIA HAY PROBLEMAS

Los artículos del número de febrero de 1960, dedicado a la obra del salvar los tesoros de Nubia, reflejan la preocupación que existe sobre la suerte de esos monumentos prehistóricos, porque éstos serán destruidos o perdidos irremediablemente tan pronto como se concluyan los trabajos de represamiento de aquel histórico río.

En el Perú, país como Egipto rico en monumentos arqueológicos, también ocurre lo mismo. Por un lado, son las necesidades económicas e industriales que invaden los yacimientos, a pesar de existir una excelente ley de protección: por el otro son las ambiciones personales de individuos que se dedican al tráfico de antigüedades, a espaldas de las leyes y disposiciones vigentes, que incitan o estimulan con sus dádivas y ofertas a los «wakeros» o saqueadores de tumbas y aún sobornan a los empleados de las aduanas para exportar los objetos y colecciones de origen prehispánico. Para no citar muchos ejemplos, basta decir que en los alrededores de Lima, que es la capital de la República, se destruyen las «wakas» o monumentos arqueológicos so pretexto de ampliaciones urbanísticas, o se arrasan los cementerios incaicos y pre-incaicos que existen en las márgenes de los valles de la

costa so pretexto de irrigaciones o instalación de fábricas industriales, sin que haya poder humano que impida tales actos.

Ojalá que la Unesco vuelva sus ojos a esta parte del continente americano para cooperar con el gobierno peruano en la protección y salvación de los monumentos prehistóricos de la civilización andina.

M. Toribio Mejía Xesspe,
Francisco de Zela 1840,
Lima, Perú.

EN PRO DE LA CONTRA

Hace un año que vengo leyendo El Correo de la Unesco y todavía no he visto en él ningún artículo en que se exprese un punto de vista contrario a los allí expuestos. No hubo, por ejemplo, defensa alguna de la discriminación racial (aunque en alguna parte del mundo debe haber alguien que defienda esa doctrina); los tesoros de Nubia son, sin reservas de ninguna clase, inestimables (aunque sin duda alguna habrá gentes a las que poco se les importa que esos tesoros se pierdan o no para siempre) y Antón Chejov fué un escritor de primera (aunque la crítica haya encontrado grandes defectos en su obra).

Un espacio preponderante de esa

revista, pues, se dedica más a una opinión editorial que a un juicio multilateral sobre la cuestión que se considera.

En su ensayo sobre la libertad, dice John Stuart Mill que «si toda la humanidad menos un solo hombre fuera de la misma opinión, y sólo ese hombre opinara en forma contraria, sería tan injustificable que la primera hiciera callar al único disidente como que éste pretendiera hacer callar a todos los demás». Si se adhiere a este principio, y pretende además ser «una ventana abierta sobre el mundo», El Correo debe ampliar el alcance de sus artículos no en el sentido de tratar más temas sino de presentar más puntos de vista distintos sobre los mismos temas. No sólo hay que abrir la ventana, sino además levantar la esterilla, correr las cortinas y empujar las persianas hacia los lados para que el lector pueda tener una vista completa y completamente libre de obstáculos del aspecto del mundo que se le presenta.

Terence C. Moore
Winnipeg, Canada

JUEGOS INFANTILES

Como persona que se dedica al magisterio, me interesan los juegos infantiles de diversas partes del mundo, y me gustaría que los lectores de El Correo de la Unesco escribieran a éste sobre los juegos, tanto individuales como de grupo, que los niños practican en sus respectivos países.

Me parece que los niños de nuestras escuelas se interesarían mucho más por las cuestiones internacionales si se les mostrara cómo se divierten sus contemporáneos en otras partes del mundo.

B. T. Penzer
89 Vicarage Lane, Water Orton
Birmingham, Inglaterra

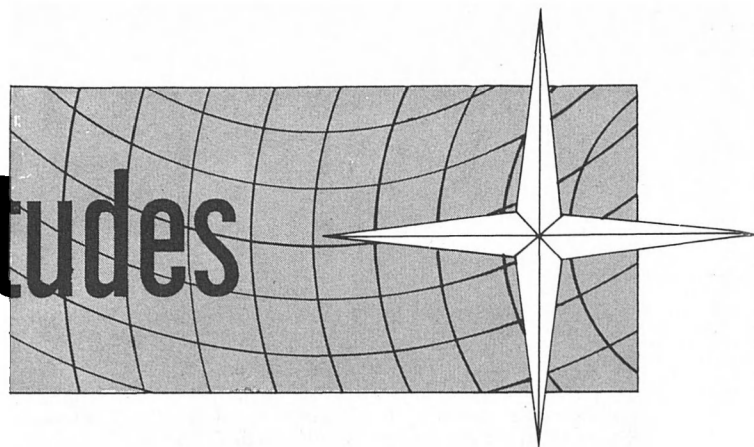
ECOS DEL NÚMERO

SOBRE RACISMO

Con referencia al número de esa revista dedicado al racismo, este es un teatro independiente que ha estrenado la temporada pasada, y aun mantiene en cartel, la obra del autor inglés Ted Willis «Una ardiente noche de verano». Esta pieza se refiere al problema que en Londres en general, y en el hogar de un sindicalista en particular, ocasiona la incorporación de obreros de color (jamaicanos) a las fábricas, y el romance de uno de ellos con la hija del sindicalista. Para ilustrar un panel del «hall» de nuestro teatro nos hemos valido del material del número de El Correo de la Unesco sobre el racismo, así como cartas de los lectores en que se refleja la vigencia del problema planteado por la pieza.

Teatro «La Máscara»
Buenos Aires, Argentina

Latitudes y Longitudes



NUEVAS MEDIDAS PARA DESARROLLAR LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LOS PAISES QUE LOS NECESITAN

Al volver a reunirse recientemente el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en la sede de éstas en Nueva York se recomendaron una serie de medidas que permitan a los países menos adelantados del Africa, del Asia y de América Latina ampliar todos sus recursos periodísticos, radiotelefónicos, cinematográficos y de televisión en la medida que les haga falta. Dichas medidas habían sido propuestas en un informe que la Unesco preparara recientemente sobre los problemas que presenta la ayuda a prestarse a dichos países en ese sentido.

El informe de la UNESCO forma parte de un estudio que ésta lleva a cabo a solicitud del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas y mediante una serie de reuniones de carácter regional. La primera, correspondiente al Asia sud-oriental, se celebró en Bangkok en enero de 1960, y la segunda, correspondiente a su vez a la América Latina, en Santiago de Chile en febrero de 1961. La tercera tendrá lugar en Africa a principios de 1962. El estudio ha demostrado que cerca del 70% de los pueblos del mundo, distribuidos en unos 100 países, carecen de los medios de información más esenciales.

Según las medidas recomendadas por Naciones Unidas, los países trazarían determinados programas de ampliación de esos medios como parte de sus planes de expansión económica y social. Para ayudar a preparar y llevar a cabo esos programas se crearían comités nacionales.

Además, los países seguirían programas especiales para preparar al personal que se dedicara a esos medios de comunicación, estudiarían las necesidades presentes y futuras de esos medios para contemplarlas al planear sus servicios de comunicación y transporte y considerarían asimismo la adopción de medidas fiscales, aduaneras y de otra índole para facilitar el desarrollo de todos esos recursos informativos.

EL HOMBRE EN EL ESPACIO: La Unesco colaborará en la organización de un simposio sobre el hombre en el espacio exosférico, a realizarse en 1963 bajo los auspicios de la Federación Internacional de Astronáutica. Según el programa aprobado en diciembre pasado por su Conferencia General, la Organización ayudará también a dicha Federación a preparar un manual multilingüe de unos 50.000 términos usados en la exploración y estudio del espacio, y prestará asimismo su concurso a la obra del Comité dedicado a este estudio dentro del Consejo Internacional de Uniones Científicas. Otra de las formas de su colaboración consistirá asimismo en contribuir a organizar simposios especiales este año y el que viene en tres terrenos especializados de estudio: métodos de precisión en la observación de astros y sateloides y en la telemetración; observaciones astronómicas ultravioletas que no pueden llevarse a cabo en tierra y efectos de la alta temperatura y del vacío en pequeños organismos biológicos.

■ **CLASES DE IDIOMAS EN EL JARDIN DE INFANTES:** *¿A qué edad deben comenzar los niños a estudiar un idioma extranjero? Según un grupo de maestros del Instituto Pedagógico A. I. Herzen de Leningrado, los niños de 5 y 6 años no tienen dificultad alguna en asimilar la fonética y la sintaxis y pueden aprender un segundo idioma más rápidamente que los de 11 y 12 años, reteniendo también por más*

tiempo el conocimiento del mismo. Se ha llegado a estas conclusiones a raíz de diversos experimentos sobre la enseñanza de idiomas llevados a cabo en el curso de unos cuantos años en las clases media y superior de tres jardines de infantes de Leningrado.

ESCUELAS PARA EL AFRICA: El Africa tropical, que comprende 30 países —de Etiopía al Congo y de Senegal a Madagascar— tiene 25 millones de niños en edad escolar. Pero 17 millones de ellos no tienen escuelas a las que ir, y de los 8 millones de «privilegiados» que sí disponen de ellas sólo una minoría completa la educación primaria. Cuarenta estados y territorios africanos y cinco países europeos que tienen responsabilidades en ese continente han concurrido a una reunión patrocinada por la Unesco y la Comisión Económica de Naciones Unidas para el Africa y realizada en Adis Abeba para estudiar el modo de mejorar la educación en ese continente.

■ **EL MUSEO MAS MODERNO DEL MUNDO:** *Los que visiten el zoológico y los jardines botánicos del futuro Museo Nacional de Kuwait no notarán el calor achicharrante del Golfo Pérsico (que a veces llega a ser de cuarenta y tantos grados a la sombra), ya que circularán por ellos en un tren refrigerado con techo de vidrio. Cuando este museo quede completo, será el más moderno del mundo. Además del zoológico y los*

jardines botánicos, tendrá secciones de etnología, folklore, astronomía y extracción y refinamiento de petróleo (fuente de la riqueza de Kuwait). En su sección naval habrá barcos de 35 metros de largo, y en el acuario un túnel de 12 metros de extensión permitirá a los visitantes caminar «por el fondo del mar» rodeados de peces por todos lados.

PREMIOS DE RADIO: Los que se dedican a la radio en todo el mundo pueden proponer ya sus candidatas a los premios internacionales que la revista «Ondas» adjudicará, junto con los correspondientes a España, en la fiesta que realiza en Barcelona el 14 de Noviembre. Estos premios anuales son honoríficos y distinguen a locutores, escritores, actores y directores, así como a realizadores de audiciones de gran relieve cultural o científico.

EL SERVICIO FILATELICO DE LA UNESCO Y LOS SELLOS DE NACIONES UNIDAS

Desde que se creara la Administración Postal de Naciones Unidas hace diez años, se han lanzado a la circulación unos 274 millones de estampillas y artículos de correo tales como cartas y postales con el sello ya debidamente impreso. Además de llamar la atención sobre la obra de Naciones Unidas y sus organismos especializados en los terrenos político, económico y social, los sellos y demás artículos postales han dejado un rendimiento de 10 millones de dólares desde 1951, y este año se calcula que esa utilidad bruta alcanzará a un millón y medio. La popularidad adquirida en todo el mundo por las colecciones de sellos de Naciones Unidas ha seguido en aumento, a medida que se extendían las actividades de la familia de Organizaciones internacionales. Como agente en Francia de la Administración Postal de Naciones Unidas, el Servicio Filatélico de la Unesco tiene a la disposición del público todos los sellos de correo actualmente en venta en Nueva York. También dispone de sellos y carátulas de sobres con el matasellos del primer día de venta correspondientes a las emisiones hechas por muchos países para conmemorar acontecimientos importantes en la historia de la Unesco y de Naciones Unidas (inauguración de la sede oficial de la primera, Día de los Derechos Humanos, Año Mundial de Refugiados). El Servicio Filatélico de la Unesco enviará información sobre las estampillas disponibles, sus precios y los métodos de pago a quien lo solicite a esta Organización, Place de Fontenoy, Paris 7e.

LISTA DE PUBLICACIONES Y REVISTAS DE LA UNESCO EN ESPAÑOL



Acaba de salir:

LISTA DE PUBLICACIONES Y REVISTAS DE LA UNESCO EN ESPAÑOL

Lista completa de todas las publicaciones de la Unesco en lengua española actualmente disponibles. Contiene también una lista de las revistas publicadas por la Unesco y de las obras de la Unesco publicadas por otras editoriales.

Esta lista puede Ud. solicitarla al Agente de Venta de las publicaciones de la Unesco en su país.

Agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. — C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (100 pesos)

ALEMANIA. — Para "El Correo" únicamente: Vertrieb, Bahrenfelder - Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. - Otras publicaciones: R. Oldenburg, Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich.

BOLIVIA. — Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería "Los amigos del libro", Calle Perú II, Cochabamba.

BRASIL. — Librairie de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A, N.º 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. (Colones 15.)

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana. (2.25 pesos).

CHILE. — "El Correo" únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio, 255, 7º piso Santiago de Chile. Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1,75 E.)

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, -A Avenida Sur, N.º 37, San Salvador.

ESPAÑA. — "El Correo" únicamente: Ediciones Iberoamericanas, S.A., Pizarro 19, Madrid. (90 pesetas). Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center. 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, París, 7º. C.C.P. París 12.598-48. (7 NF.)

GUATEMALA. — Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona 1 (Altos) Guatemala. (Q. 1,50).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service Spaldings. (10/-)

MARRUECOS. Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I. 8, rue Michaux-Bellaire, Boîte postale 211, Rabat (DH. 7,17)

MÉXICO. — Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.)

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Septiembre, no. 115, Managua. (Córdobas 10)

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º TI-49. Apartado de Correos 2018, Panamá. (Balboas 3.)

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (Gs 200)

PERÚ. — Esedal — Oficina de Servicios, Depto. de venta de publicaciones, Jr. Huancavelica (Calle Ortiz N.º 368, Apartado 577) Lima (45 soles).

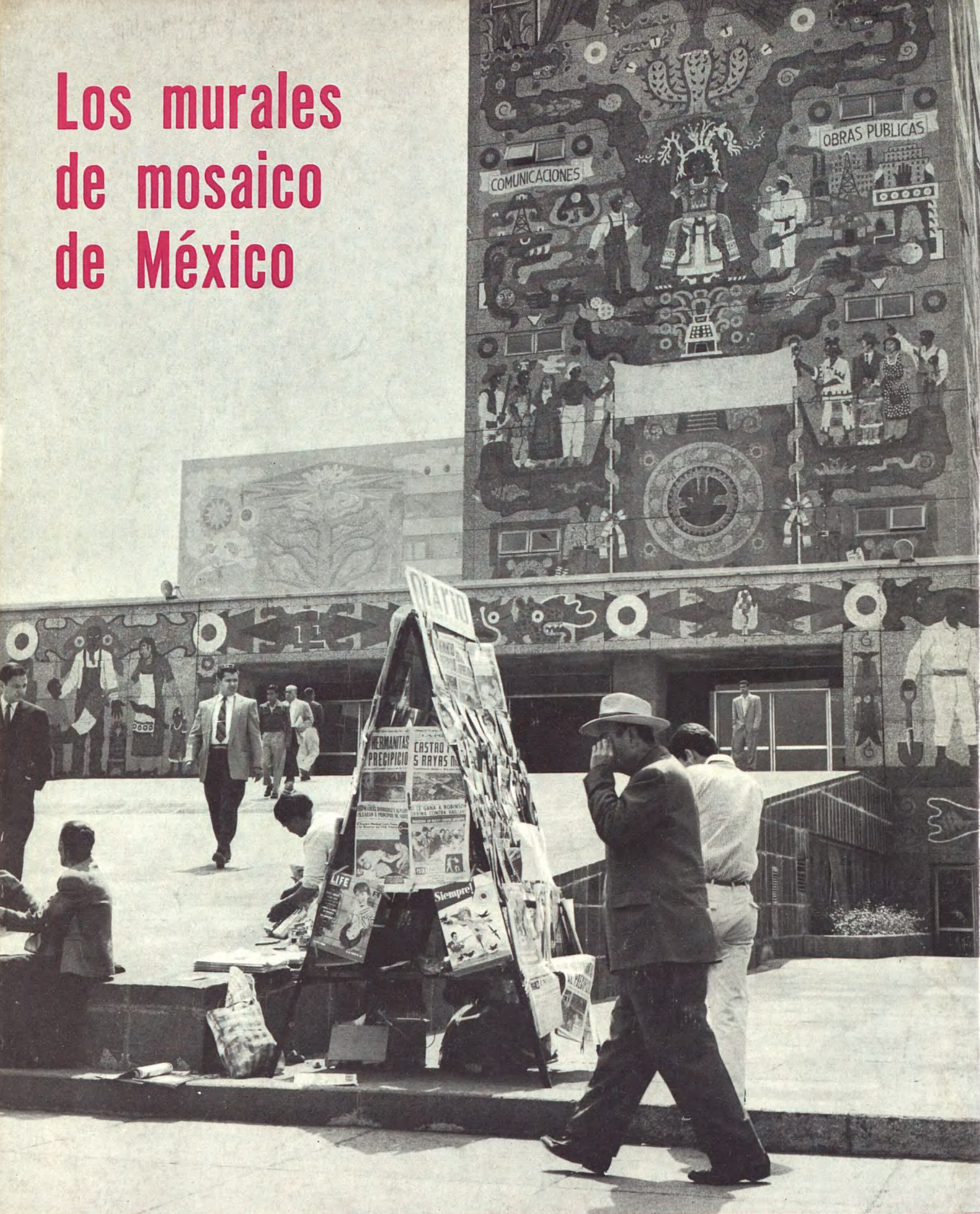
PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$1.50)

URUGUAY. — Unesco-Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 pesos. Número suelto: 2 pesos.

Los murales de mosaico de México



© Paul Almas, París

Los murales de mosaico son un rasgo característico de la sede del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas en la capital mexicana. Los arquitectos y decoradores latinoamericanos suavizan la austeridad de líneas de las nuevas construcciones con nuevas materias; vidrio, es-

malte, mosaico. En los motivos de este originalísimo mural se han fundido tres fases históricas fundamentales de la cultura mexicana: la época precolombiana, el período colonial y la era moderna. La arquitectura latinoamericana es más que una técnica: es un arte. (Véanse las páginas 19-23)